

RESSENYES

RESSENYES I CRÒNIQUES

ALVAR, Carlos. Breve diccionario arábigo.
Madrid: Alianza Editorial, 1997.

No puede ser, desde luego, el *Breve diccionario arábigo* de Alvar un haber considerado previamente su más copioso trabajo publicado en el año noventa y uno. Pues, de hecho, el *Breve diccionario arábigo* no es más que un "templeto del *Diccionario de etimología arábica* que el autor había publicado anteriormente, aunque no en la biblioteca arábica sino en Alianza Text. Este hecho, aunque no disminuye de modo su trabajo ni debe ser tenido en cuenta por el lector, más que todo es lo contrario a su contenido. Pues el *Breve diccionario arábigo* contiene un buen número de voces, bien es cierto, aunque no son todas las que el lector quiere saber en ese más completo trabajo que vino a la luz a principios de los años noventa. La obra se rige, así sí, por unos ciertos criterios que la justifican. El tema del *Breve diccionario arábigo* es — a diferencia de su anterior trabajo publicado en el noventa y uno — típicamente divulgativo cuando se encare una función intrínsecamente informativa y, en algunas cosas, su contenido suele tratarse de una manera poco rigurosa o concisiva. Sin más.

Todo el inabarcable rosario de conceptos, nombres aventurados, cabaleros,

damas, ligeros, objetos y parvas maravillosas que configuran la materia de fondo, bien es conocido — de forma sencilla a como la antigüedad clásica se ha venido enseñando para el lector medio — un trabajo que, a modo de diccionario, introduce al lector en toda su totalidad un imperceptible que confiere al universo arábigo cuando el lector se acerca a él por primera vez, una pauta, una primera muestra que procurará al lector que todo facilidad fides y cada una de sus páginas y su propia, apenas referencias con las que más de una vez se le puede acudir sin ninguna otra dificultad más que la de un puro adverbialidad. El "problema" — "problema" por cuanto una forma de enseñanza — del *Diccionario de etimología arábica* es que cuanto pudiera resultar demasiado hergioso para cierta tipo de lector que deseara acudir a un sistema general de las referencias que constituyen el completo universo arábico no por sus referencias se todo un sistema de nombres cuyo papel funcional el lector se en copia de dificultad — cuando quiere de acudir — en la estructura del ciclo lectivo y que, a la postre, no resultan un sólo inconveniente para un correcto seguimiento del ciclo.

RESSENYES

ALVAR, Carlos. *Breve diccionario artúrico*, Madrid: Alianza Editorial, 1997.

No puede uno, desde luego, atender al *Breve diccionario artúrico* de Alvar sin haber considerado previamente su más completo trabajo publicado en el año noventa y uno. Pues, de hecho, el *Breve diccionario artúrico* no es más que eso; un compendio del *Diccionario de mitología artúrica* que el autor había publicado anteriormente; aunque no en la biblioteca artúrica sino en Alianza Tres. Este hecho, aunque no desmerece en nada su trabajo sí debe ser tenido en cuenta por el lector; más que nada en lo concerniente a su contenido. Pues el *Breve diccionario artúrico* contiene un buen enjambre de voces, bien es cierto. Aunque no son todas las que el lector pudiere hallar en ese más completo trabajo que salió a la luz a principios de los años noventa. La obra se rige, eso sí, por unos mismos criterios que la justifican. El tono del *Breve diccionario artúrico* es — a diferencia de su anterior trabajo publicado en el noventa y uno — rigurosamente divulgativo cuando no, cumple una función meramente informativa y, en algunos casos, su contenido suele trazarse de una manera puramente enunciativa. Sin más.

Todo el interminable rosario de conceptos, nombres aventuras, caballeros,

damas, lugares, objetos y parajes maravillosos que configuran la materia de Bretaña, bien ha merecido — de forma análoga a cómo la antigüedad clásica se ha venido difundiendo para el lector medio — un trabajo que, a modo de diccionario, introdujera al lego en toda esa nebulosa tan impenetrable que conforma el universo artúrico cuando el neófito se acerca a él por primera vez; una pauta, una somera muestra que procurara al lector con total facilidad todas y cada una de esas múltiples y no menos ignotas referencias con las que más de una vez se le suele remitir sin ninguna otra explicación más que la de un puro sobreentendido. El “problema” — “problema” por cuanto éste tiene de minúsculo — del *Diccionario de mitología artúrica* es que acaso pudiera resultar demasiado farragoso para cierto tipo de lector que deseara acceder a un sistema general de las referencias que constituyen el completo universo artúrico sin por ello extraviarse en todo un enjambre de nombres cuyo papel funcional el lector no es capaz de dilucidar — cuanto menos de encajar — en la estructura del ciclo bretón y que, a la postre, no resultan ser sino innecesarios para un correcto seguimiento del ciclo.

Piénsese al punto, por ejemplo, en toda esa gran cantidad de nombres tales como el de Abrioris, Ebaín, Nabor, Oriol o Paerne entre otros tantos que sí deben constatar, en rigor, en un trabajo más especializado, mucho más concreto y preciso, destinado ya a otro tipo de lector, pero que suelen resultar bien superfluos, —cuando no farragosos— para el lego cuya sola pretensión es hacerse una mínima composición de lugar —a modo ilustrativo— sobre el universo artúrico. A ello es a lo que pretende limitarse entonces la labor de Alvar al abordar desde otra óptica todo ese universo artúrico en un práctico formato de bolsillo puesto al alcance de cualquier tipo de lector.

Con lo que uno topa al asomarse a esas trescientas páginas que componen el *Breve diccionario artúrico* es, como no podía ser de otra manera, con todo ese acopio de personajes que recorren vigorosamente los capítulos del ciclo bretón. Desde los más destacados —yo diría que hoy son ya más que celeberrimos— como Arturo, Ginebra, Merlín, la Dama del Lago, Iseo, Esplandián, Tristán, Lanzarote, o Uterpandragón e Ygerne; hasta otros no menos conocidos, desde luego, pero de los que, posiblemente, el lector pudiera perder algún que otro tipo tipo de referencias — es el caso de Jaufré, Brandelis, Gueheriet, Héctor de Marés o la misma Dama de Escalot. Se omiten por tanto — y ésta es acaso una de las diferencias que distinguen el *Breve diccionario artúrico* del *Diccionario de mitología artúrica*— todos aquellos personajes de segunda fila que en poco o nada son constatados y de los que en el ciclo bretón sólo se nos indica su nombre o poco menos que su participación en un torneo cualquiera. En este mismo elenco de antropónimos el autor atiende, por otra parte, a todos aquellos que se consignan

como mínimo en dos de los textos que componen el ciclo o, en todo caso, a aquellos personajes cuyo peso específico suele justificarse por sí mismo en el entramado de la narración — aunque no por ello deba aparecer necesariamente el personaje en más de un texto. Atiende en todo ello Alvar a las múltiples genealogías planteadas de cada personaje así como a sus correspondientes biografías o a los numerosos comentarios, polémicas u otro tipo de aclaraciones que los especialistas han esbozado alrededor del mismo.

El *Breve diccionario artúrico* no se limita, sin embargo a la sola constatación de los antropónimos que ocurren en la vulgata. Al margen de todo ese cúmulo de nombres propios que, como es previsible, colma buena parte del *Diccionario* Alvar recoge, por lo mismo, toda una infinidad de emplazamientos, ya sean éstos lugares reales o inexistentes —habituales o menos frecuentes— en las narraciones en los que se desarrolla y constituye el universo artúrico. Se constatan así desde las Antípodas hasta el reino de Camelot, pasando por la Ínsula Firme o parajes tan dispares como el Bosque sin Retorno, el Castillo de los Pantanos, el Cementerio Peligroso o la Ciudad sin Nombre.

Sin embargo, el autor viene a reparar también en todas aquellas aventuras que sobrevienen en las leyendas artúricas; desde las universalmente conocidas como la del Santo Grial hasta otras que acaso sean algo más discretas para el lector medio — piénsese, por ejemplo, en la del Vado de las Aventuras, la Prueba del Manto o la Aventura del Beso Terrible. Junto a todas ellas vienen a consignarse inclusive aquellos objetos más preciados, cuya funcionalidad en el universo artúrico importa esclarecer; habida cuenta, sobre todo, de lo consubstancial e inherente de la naturaleza de estos objetos en la misma génesis y conformación del mundo

artúrico — los ejemplos más diáfanos aquí para el lector son, desde luego, el de Escalibor o el caballo Gringalet —; bien que se observan igualmente otro tipo de conceptos requieren definiciones más pormenorizadas por cuanto, aunque —a diferencia de los anteriores— no nacen de forma esencial con el mundo artúrico si suponen, en cambio, *a posteriori* rasgos circunstanciales propios y constitutivos en la ordenación de todo ese mundo. Se atiende así a ejemplos bien palpables y accesibles para el lector; ya sean, en este sentido, el de la Mesa Redonda o el del Asiento Peligroso, sin los cuales, como bien es sabido, el universo artúrico no sólo no ha lugar —por cuanto sólo cobra valor circunscrito en ellos y a través de ellos— sino que es justamente a través de su descomposición que se inicia igualmente en la narración la desintegración de ese mundo artúrico.

Hasta aquí a grandes rasgos el contenido las voces constatadas en el ciclo bretón. Sin embargo, uno de los logros del medievalista a la hora de componer su *Diccionario artúrico* ha sido el de no confinar, no circunscribir su trabajo a un mero listado de lemas que observara —como bien sería de esperar— un inventario de todos aquellos topónimos y antropónimos que se dan en el ciclo artúrico, sin más. Siguiendo, sin embargo, un claro propósito de ilustrar los más elementales conceptos, el autor trae a colación todo ese tipo de terminología genérica tan usual — usual por cuanto tiene de global aunque ya no sólo en el ciclo bretón sino en tantas otras leyendas caballerescas— y que comúnmente tal vez haya resultado demasiado evidente o inherente para el lector a la hora de tener que imaginar su presencia en el universo artúrico. Tan común le resulta, por ejemplo, al lector medio encontrar damas, hadas, encantamientos y enanos circulando por esos bosques encantados

que igualmente le son tan familiares que acaso no sea tal la evidencia de la funcionalidad que cada uno de estos elementos cumple si se piensa, sobre todo, en algunos de los puntos oscuros que su misma significación profunda comporta y que raramente suelen narrarse abiertamente. Se barajan así nociones cuyas funcionalidades son sobradamente conocidas por una gran mayoría de escolares com es la del enano frente al adelfos; y no faltan, por supuesto, pormenorizadas caracterizaciones tanto de la dama como del caballero, con todos los códigos que ambos deben observar en ese universo cortés. O la funcionalidad que en el orbe artúrico cumple la inexcusable presencia de bosques, ermitaños, calderos, y dragones. Son escenarios a los que acceden siempre de antemano las expectativas de cualquier escolar pero de los que tal vez convenía desplegar ese otro significado más profundo que se suele trasponer en ellos.

Tal vez sea a tenor de esto mismo por lo que el autor haya cuidado de incluir conceptos igualmente comunes a esa configuración del mundo artúrico pero que, sin embargo, pueden turbar al novel o, como mínimo desconcertar a ese pensamiento escrupuloso que no disponga de unas mínimas referencias en las que debe articularse el valor semántico del mundo artúrico. Tal es entonces el caso de conceptos como el de la costumbre o incluso otras nociones que acaso pudieran ser más delicadas

—aunque no menos imprescindibles— a la hora de afrontar una más correcta interpretación de la Vulgata —piénsese, por ejemplo, en cuestiones tales como la del incesto o el adulterio. Ideas, bien habituales, desde luego, y no menos conocidas por la inmensa mayoría de lectores que el autor, sin embargo, no ha querido obviar. Porque, tal vez, sí requieran una explicación mínima para el

novel moderno cuyo pensamiento dista mucho, desde luego, de las premisas medievales; un comentario previo que exponga el por qué de ese peso específico que todas ellas ocupan en el devenir de las narraciones artúricas y que, si previamente no se han especificado, pueden llegar a desencajar, en algunos casos, a los ojos de según qué lector todavía no suficientemente entrenado.

Uno de los procedimientos que cabe observar en la definición de los lemas o entradas del *Diccionario* — y que vino a ser uno de los criterios observados igualmente por Alvar en su trabajo del noventa y uno —, es justamente la observación de cada una de las tradiciones en las que la voz ocurre; es decir, en cada una de ellas, el autor cuida de deslindar las numerosas variantes legendarias que la tradición transmite y que pueden crear una continua confusión en el término. Se enumeran así por orden cronológico todos aquellos textos en los que el personaje, lugar o concepto aparece; teniéndose en cuenta asimismo la fusión, el cruce, la posible contaminación, evolución u omisión de los cuales el lema ha sido objeto en la numerosas tradiciones. Las narraciones artúricas, como bien es sabido, llegan, sin embargo, a ser tan entrecruzadas entre sí que resulta forzoso tener que consignar, en ocasiones, dos entradas distintas para lo que tal vez fue un mismo concepto o personaje pero la indiscifrable diversidad de los datos obliga, en cualquier caso a proceder de este modo. Resulta demasiado tangible, por ejemplo, el caso de los dos caballeros Gueheriet y Guerrehet, cuya similitud de nombres ha provocado — con la sola excepción de *Mort Artu* — numerosas confusiones en la tradición. Es justamente por ese motivo por lo que el autor se ve obligado a establecer entonces una entrada para cada uno de los caballeros pues la confusión

que entre ambos se genera es razón imperativa para ello. En otros casos tales como el de Ginebra reina o Ginebra la Falsa, o bien el caso de Iseo de las Blancas Manos e Iseo la Rubia; la tradición es algo más clara si bien coexisten todavía junto a esa claridad determinados puntos confusos que pueden resultar caóticos al lector a la hora de tener que cincelar a las parejas de personajes; es éste otro de los aspectos que Alvar ha cuidado de consignar escrupulosamente en cada caso. Sin ánimo alguno de reproche, el trabajo de Alvar sí adolece, como ya se ha indicado anteriormente, de algunas carencias presentes ya en su anterior trabajo que el autor bien hubiera podido subsanar. El hecho de dirigirse, por ejemplo, el medievalista a todo un público más lego y heterogéneo, cuando no, escolar, no debe hacerle perder de vista, sin embargo, la constatación de determinados puntos de referencia que puedan situar al lector. Caso claro es el de la no explicación en los lemas de todo el trasfondo — porque, recordemos, que muchos de los caballeros del rey Arturo han sido antes dioses — de la mitología céltica que los personajes del mundo artúrico amagan en sí mismos y que la gran mayoría de lectores desconocen. Pudiera haber sido una buena pauta que ayudara al lector a encajar al personaje aunque no sólo referencialmente sino, sobre todo, semánticamente en todo el juego de relaciones del mundo artúrico. Cuanto menos, la inclusión de una mínima bibliografía que le proporcionara la valiosa ayuda de fundamentarlo en todas esas referencias célticas que suelen orbitar sobre él y que, a la postre, resultan ser bastante ignotas para el lego que desea encauzar de una forma mínima todo ese más que complejo orbe artúrico.

Ingrid Vindel Pérez.

AURELL, Jaume i PUIGARNAU, Alfons
La cultura del mercader en la Barcelona del segle XV
Barcelona: Omega, 1998. XVIII - 363 pp.

La present monografia és fruit de la col·laboració de dos joves historiadors, J. Aurell i A. Puigarnau, que presenten de manera conjunta, i a la vegada individualitzada, un passeig per l'esperit, l'estètica i la cultura del mercader de Barcelona al segle XV. Sens dubte, un segle i un grup social fonamentals per a la Història de Catalunya, que mostra una Barcelona cosmopolita situada entre les ciutats més importants del comerç internacional; un segle que culmina una etapa rutilant i transicional entre el món medieval i el modern.

L'estudi ofereix una interpretació que es recolça en una rigorosa anàlisi arxivística, en la qual esdevé clau la documentació notarial, però, així mateix, es fa ús de fonts artístiques, iconogràfiques, literàries... Una recerca metodològicament desenvolupada a partir d'un concepte de cultura interdisciplinària i integrador -entre les mentalitats i l'estètica- però que va més enllà per endinsar-se en la complexitat de l'imaginari; els modes de representació i els sistemes de valors. D'aquesta manera, atès que entenen la cultura com l'aspecte bàsic de la projecció de la identitat col·lectiva, procedeixen a identificar cultura amb Història. Éssent així, l'obra -com indica al pròleg l'historiador J.E. Ruiz Domènec- romanent fidel a la tradició historiogràfica, constitueix una novel·losa aproximació al segle XV. Certament, el treball evidencia una extensa exploració bibliogràfica de la historiografia precedent. Es tracta d'una etapa molt analitzada des d'una perspectiva socioeconòmica, clarament imprescindible i, tanmateix, insuficient. En l'actualitat, quan la tesi plantejada per

P. Vilar als anys 50 sobre la magnificada "crisi econòmica" dels segles XIV i XV sembla haver perdut gairebé tots els adeptes (com palesen els darrers congressos dedicats a aquesta època: *Economia e territorio nel Medioevo*, Barcelona, 1996 i el *XVI Congrès Internacional de la Corona d'Aragó*, Nàpols, 1997) una visió culturalista com la proposada per J.

Aurell i A. Puigarnau estimula i renova. De fet, aquesta monografia connecta amb la tradició de la historiografia de temàtica italiana, que presenta estudis de caire similar elaborats des d'uns paràmetres d'Història de la cultura, entre d'altres: A. Saporì, Y. Renouard, G. Airaldi o G. Jehel.

L'obra s'articula en dues parts perfectament delimitades. La primera -a càrrec de J. Aurell- partint de l'espai urbà i familiar i d'una contextualització de caire global, condueix a una segona part -responsabilitat d'A. Puigarnau- dominada pel temps i l'estètica. En definitiva, quatre capítols que abarquen un ampli aspecte de la vida i del tarannà del mercader: la ciutat, la llar, l'estament, l'activitat professional, la vida comunitària, l'esperit, la imatge, la religiositat, el pecat... Àdhuc les seves lectures, la seva marcada espiritualitat i els seus referents estètics són abastament tractats. Així, es defugeix una imatge tòpica del segle XV, plena de dramatismes infundats, tal vegada derivats de fets com la perduda d'autonomia respecte a la corona castellana, o de la fi de l'expansió catalana per la Mediterrània. Aquest estudi remarca la vitalitat de Barcelona, tot i, per citar un exemple, els problemes

existents entre els partits de la Busca i la Biga. Es descriu un mercader a mig camí entre el desig de lucre i una accentuada religiositat, imposada per l'avenç de la *devotio moderna*. Un mercader que desenvolupa una nova moral del treball, productiva; en evolució, vers el que esdevindrà general desplegament del gust per a la inversió en bens immobles, segurs i honorosos, de l'interès per viure de rendes; i del desig d'assimilació, d'emulació, del grup dels "ciutadans honrats". Però "l'époque flamboyant", que visqué part d'Europa -en paraules de J. Le Goff; en un intent d'evitar conceptes tancats, limitadors, que tot just impliquin transició o decadència- es matisable en el cas de Barcelona, on potser mancà certa brillantor. El grup social dels mercaders es va fragmentar, va patir una crisi de valors que comportà

una paulatina perdua de la cohesió com a grup. Una notòria tendència cap a l'exogàmia matrimonial, unida a una considerable movilitat ocupacional i espacial (de la Ribera cap a l'interior, d'esqueses al mar) subratlla un equilibri precari i una tendència vers l'aristocratització.

Per concloure, remarcar una vegada més el rigor combinat amb amenitat, que caracteritza aquesta obra, que neix i entronca, directament, amb la producció precedent d'aquests dos historiadors, a tall d'exemple les seves darreres aportacions dins del mateix àmbit d'investigació: J. Aurell, *Els mercaders catalans al quatre-cents*, Barcelona, 1996 i A. Puigarnau, *Estètica neoplàtonica*, Barcelona, 1995.

Núria Silleras Fernández

AURELL, Martin

La Noblesse en Occident (VIe - XVe siècle)

Paris: Armand Colin (coll. CURSUS, série Histoire), 1996. 196 pp.

Avec *La Noblesse en Occident*, Martin AURELL, comme il l'écrit lui-même au début de son livre, se lance dans un vaste projet. Il veut tout d'abord donner une synthèse claire, pour des étudiants de premier cycle, des points qu'il leur faudra acquérir. Il fixe ensuite des points de repère durables concernant les principales théories historiques recouvrant le Moyen-Age énoncées durant notre siècle et le précédent, pour des étudiants plus avancés. Enfin il tente d'établir un état des lieux des recherches les plus récentes, afin de donner une synthèse vraiment actuelle de l'historiographie médiévale, sur un sujet débattu depuis plusieurs siècles déjà, et qui pose encore aujourd'hui beaucoup de questions aux chercheurs. Dès lors, le choix de telle ou telle présentation relève d'un parti-pris; c'est

ce qui est pleinement assumé par l'auteur, qui appelle même de ses voeux les critiques dans son introduction. L'angle d'approche choisi est celui des rapports entre noblesse et Etat depuis les derniers siècles de l'Empire Romain jusqu'au commencement de l'ère Moderne. De là découlent certaines spécificités du plan adopté, commandé également par les lacunes de la documentation. Les différentes parties de l'ouvrage reprennent systématiquement un schéma explicatif strict, qui se décompose ainsi : analyse des mentalités nobles, de la manière dont l'aristocratie se percevait et était perçue; définition de ses rapports à la guerre et à la violence, en tant que vecteurs - légaux ou usurpés - de la sauvegarde de l'ordre social ; étude de ses cadres de vie matériels. Ils refait vivre par là des

facteurs d'unité dans une période de l'Histoire mondiale que l'on a du mal, parfois, à embrasser d'un seul regard.

Le premier chapitre (*Du sénat aux chefferies (Ve - Xe siècle)*, p. 10 à 52), de manière assez classique dans l'historiographie française, couvre les cinq premiers siècles du Moyen-Age. Les lacunes de la documentation écrite autant que la lente évolution que l'on observe au cours de cette période ont commandé à l'auteur de retracer les mouvements de fond agitant la société occidentale, en lançant des ponts entre les peu nombreux signes qui nous en sont parvenus. C'est pourtant durant ces années que se mirent en place tous les caractères de la noblesse aux siècles ultérieurs. Le premier de ces caractères fut la naissance et la pérennisation d'une aristocratie transfrontalière qui étendait ses ramifications sur toute l'Europe de l'Ouest. Le groupe issu de cette fusion a en effet su dépasser les problèmes nés de sa double origine - en particulier pour ce qui touchait aux moeurs - pour former une noblesse nouvelle. L'apport romain à celle-ci a été la pratique courante de l'écriture: les principaux textes littéraires de cette époque étaient majoritairement le fait de clercs descendants des membres de la haute société romaine; de la même manière, les différents droits des peuples barbares furent progressivement inscrits sur du parchemin au contact de ceux où son usage était répandu. L'apport germanique, que l'on perçoit en grande partie indirectement, résulta de la fascination des élites antiques envers la puissance guerrière de leurs envahisseurs. Toutes les armées occidentales étaient alors composées de Germains, dont les pratiques finirent par s'imposer petit à petit à l'ensemble des aristocrates; cet aspect est particulièrement frappant pour ce qui concerne les modes d'habillement et l'anthroponymie.

L'intérêt commun qu'ont eu les deux membres de cette aristocratie en formation résidait dans la récupération des prérogatives régaliennes, à une époque où l'Etat n'était plus en mesure de les assurer. Les nobles se retrouvaient dans la haute administration, toujours prêts à jouer leur propre jeu. Ils contrôlaient également l'épiscopat, noyau de pouvoir local le plus stable pour l'époque considérée. Ils eurent également leur rôle dans la tentative de restauration carolingienne. Tous ces mouvements se sont opérés à partir de deux éléments concurrents. D'une part, l'aristocratie se distinguait du reste de la population par l'exercice de la violence. Ce facteur, qui touchait aux fondements de l'idéologie des peuples germaniques, était encore perçu comme une fin en soi : le guerrier, son cheval et ses armes concentraient en eux des forces magiques qui les transcendaient. D'autre part, les nobles se dotèrent de leur propre hiérarchie, effet de la fusion de pratiques romaines et barbares finalement assez proches. Les gestes de la recommandation d'un homme à un autre, chargés de symboles très forts, tiraient leur forme et leur contenu des manières de l'entourage royal le plus restreint - la garde du roi -, usages adoptés ensuite par la haute aristocratie. Cependant, au IXe siècle, le lien personnel se doubla d'un élément matériel: la mise sous condition de la recommandation, par l'octroi d'un bienfait, est un fait prégnant pour expliquer les évolutions de la période suivante.

A l'inverse, le régime féodal n'a pu naître qu'en rupture avec le dernier élément que Martin AURELL met en avant pour comprendre l'aristocratie des premiers siècles du Moyen-Age, à savoir ses cadres matériels. Il conduit leur analyse en deux points. D'abord, il rappelle que la famille aristocratique était

surtout vécue alors à travers ses relations collatérales. Cela explique sa très grande extension territoriale: tel noble de Neustrie pouvait faire foi des liens familiaux qui l'unissaient à des aristocrates d'Austrasie, des pays tudesques ou d'Italie. Les mentions de ces relations ne relevaient pas de la simple illustration: la mobilité spatiale de l'aristocratie carolingienne prouve que les membres d'une même parentèle se connaissaient tous, malgré les longues distances qui pouvaient les séparer. A ce titre également, la parenté cognatique était autant prise en compte que la parenté agnatique: quand un noble désirait prouver la qualité du croupe familial dans lequel il s'insérait, il faisait tout autant référence aux cousins de sa branche maternelle qu'à ceux de sa branche paternelle. Le deuxième point de ce développement se rapporte au cadre matériel de la vie. Celui de l'aristocratie était encore largement l'héritier de la villa romaine. Comme élément du paysage. Les constructions qui la composaient ont en effet peu évolué entre le Ve et le Xe siècle: une cour centrale distribuait les occupants entre les différents corps de bâtiment, la grande salle d'habitation (*Triclinium* ou *aula*) se détachant des lieux de stockage et des espaces réservés aux bêtes par sa magnificence. Comme lieu de production, la résidence aristocratique de ce temps reprenait également un modèle antique. Le système esclavagiste était le mode privilégié d'exploitation des terres, celles-ci étant regroupées autour des bâtiments de la villa. A la fin de la période, des mutations s'observent cependant. L'Eglise imposa la limitation du servage, contrainte détournée par les puissants par la fiction de la partition des terres cultivées entre réserve et tenures. La forêt devint un des espaces privilégiés de la sociabilité aristocratique, les nobles

s'arrogeant le droit des anciens rois d'y chasser.

Le deuxième chapitre (*Du noble au chevalier (XIe - fin XIIe siècle)*, p. 53 à 93) est placé sous le signe de l'individu, que la documentation révèle petit à petit. Cette révélation est surtout le fruit d'une affirmation, celle des nobles qui voulaient contrôler toute la société. Première catégorie à s'émanciper, les châtelains, vassaux des comtes eux-mêmes vassaux des rois, profitèrent de la faiblesse de l'administration de ces derniers pour capter les prérogatives régaliennes. Dans l'exposé de Martin AURELL, la généralisation du système castral à tout l'Occident vient en premier lieu. La multiplication des mottes était autant le symbole de la volonté d'indépendance des châtelains que celui de l'incapacité de l'Etat à s'opposer à ce mouvement. Leur agencement est en lui-même porteur de leçons sur l'esprit des nouveaux maîtres de la terre: fixé durablement sur un territoire restreint, mais qu'il contrôlait bien, le châtelain pouvait prétendre fixer autour de sa demeure les hommes qu'il voulait gouverner. Cette domination passait d'abord par la terre, mais indirectement, par l'extension des tenures. Ce désengagement des nobles vis à vis des choses agricoles s'exprima également par la recherche d'une moindre complication comptable. La domination sur les hommes était l'enjeu central de la politique châtelaine. Contrôler la justice, mener les paysans à la guerre contre le seigneur voisin, régimenter les passages des marchands et exiger l'impôt personnel, tout cela était à la fois source de pouvoir et de profit. La personnalisation du pouvoir conduisit également à un changement dans la perception de la famille aristocratique. La parenté agnatique fut exclue des représentations mentales du lignage, l'autorité se transmettant désormais de

mâle en mâle et d'ainé en aîné. L'honorabilité féminine fut cependant conservée par l'institution matrimoniale: on cherchait à chaque premier né de la famille une épouse d'un rang social supérieur au sien. Les cadets, en revanche, ne purent profiter de cette transformation: ils étaient obligés de courir l'aventure et les tournois pour conquérir, éventuellement, une riche héritière.

Le climat de violence qui entourait l'émancipation des châtelains catalysa l'irruption d'un nouveau groupe dans la noblesse, celui des chevaliers. Ils étaient d'abord les hommes du châtelain, qui les considérait autant comme des agents de sa politique que comme des preuves de sa puissance. De son côté le chevalier, généralement pauvre, espérait une riche gratification de celui qu'il servait. C'était aussi des hommes au service d'une cité, d'une commune là où cette institution existait. Qu'ils aient été nés dans le sein de celle-ci ou qu'ils l'aient intégrés plus tard, leurs objectifs et leurs moyens étaient toujours les mêmes: assurer à la ville le contrôle de son arrière-pays, favoriser les échanges commerciaux en combattant les châtelains prédateurs, les attaquer grâce à des coups de main rapides, avec un armement léger. Dans les régions de forte concentration urbaine, leur poids alla en s'accroissant au cours des XI^e et XII^e siècles. C'est qu'un troisième facteur est venu jouer dans ce mouvement: les techniques de la guerre devinrent si précises que celle-ci fut désormais réservée à un seul groupe. Le cheval puissant, le destrier, fit la base de toute opération: quiconque ne maîtrisait pas l'équitation et les gestes de la guerre à cheval, acquis grâce à un entraînement quotidien, était exclu du champ de bataille, dans un temps où l'on considérait qu'il était le seul lieu où l'on pouvait entrer en contact avec la noblesse. En

revanche, la cohérence du groupe des chevaliers était très forte. Elle était assurée par l'extension des relations féodo-vassaliques. A un premier niveau, symbolique, elles faisaient de celui qui se recommandait un membre imaginaire de la famille de celui qui le recevait, devenant comme son cadet. A un second niveau, moins désintéressé, il se créait des obligations mutuelles entre les deux prestataires de l'acte. De ce fait, le serment vassalique n'était pas vécu dans l'humiliation; bien au contraire, le service armé à son seigneur devint honorable, à tel point qu'à la fin du XI^e siècle, tous les aristocrates se faisaient appeler chevaliers (*militēs*).

Mais cette évolution ne tirait pas son origine uniquement d'une dynamique propre à l'aristocratie militaire. L'Eglise, qui concentrait elle aussi un pouvoir formidable mais d'une autre nature, lutta précocement contre les exactions des châtelains et de leurs chevaliers, par suite contre celles de tous les nobles. Elle leur proposa également un cadre à l'expression de leur violence. D'abord, elle proclama l'inviolabilité de certains lieux et de certains jours, en essayant toujours d'étendre ces interdictions; c'était la paix de Dieu et la trêve de Dieu, qui trouvèrent un écho à travers tout l'Occident. Elle proclama de la même manière la sacralité de la vie de certaines personnes, les clercs, les faibles, puis tous les Chrétiens; la Croisade devait permettre aux chevaliers d'épancher leur violence contre les infidèles. Au XII^e siècle, le chevalier avait donc théoriquement cessé d'être celui qui tourmentait l'ordre social pour devenir celui qui le protégeait. A cette sacralisation du rôle correspondit une sacralisation du lignage. Au terme d'une longue bataille contre leurs proches, les clercs finirent par imposer aux aristocrates restés dans le siècle l'idée que le mariage était une institution autant

divine qu'humaine. Par suite, les rites matrimoniaux furent captés et modifiés dans leur contenu par les ecclésiastiques. Ceux-ci comprenaient très bien l'enjeu du contrôle de cette cérémonie pour le chef d'un lignage aristocratique, car ils étaient eux-mêmes très souvent nobles. Ils devenaient clercs soit durant leur jeunesse, soit à la suite d'une recherche de perfection spirituelle au cours de leur vie d'adultes. Ils ne pouvaient toutefois pas empêcher leurs congénères d'accaparer les revenus des petites églises paroissiales, dans les seigneuries; pour ceux qui étaient le plus élevé dans la hiérarchie du clergé, les hautes titulatures étaient même un moyen d'accroître la puissance de leur lignage. C'est dans la perspective de s'opposer à ce mouvement qu'est née et s'est développée la réforme grégorienne.

De même que l'Eglise, les royaumes occidentaux renaissant au régime d'un Etat en voie de centralisation ont instrumentalisé la noblesse du XIII^e siècle. Le troisième chapitre de l'ouvrage (*De la classe à l'ordre (fin XII^e - début XIV^e siècle)*, p. 94 à 132) tente de rendre compte de ce mouvement, en deux temps successifs. En premier lieu, Martin AURELL se penche sur le destin de la noblesse durant ce siècle-charnière. L'hérédité y régnait en maître, et maints témoignages nous rapportent l'affirmation altière d'une spécificité sociale des "bien-nés". Par des exemptions fiscales, les chancelleries royales confortaient leurs prérogatives. Cela n'excluait pas cependant une certaine hiérarchisation du groupe des nobles. A la fin de la période, nombre de ceux qui se trouvaient au bas de cette échelle finirent d'ailleurs par déchoir. En fait, les contraintes liées au statut du chevalier, indissociable de celui du noble au XIII^e siècle, devinrent très fortes. Pour la famille du futur adoubé, la cérémonie de son entrée en chevalerie

était très coûteuse, et par là elle commença à se raréfier. La possibilité d'un meilleur contrôle par l'Etat qui s'ensuivit fut également comprise par l'Eglise: le chevalier devait avoir une vie spirituelle intense et de bon aloi. La plus grande part du raffinement des moeurs aristocratiques vint cependant d'un élément profane, la sociabilité courtoise. Elle se manifestait d'abord par des manières et le port de vêtements dont l'évolution était régie par la mode, mais exigeait aussi un mode de pensée spécifique, mêlant élitisme et volonté permanente de se perfectionner.

Le second temps de ce chapitre examine les rapports ambigus entre un Etat qui utilisa le droit féodal pour se raffermir et une noblesse fascinée par l'idée de le servir, mais de tout de même soucieuse de son autonomie. Cette analyse se déroule sur trois points. Le premier d'entre eux consiste en une tentative de restitution de l'impression faite sur la noblesse par l'Etat, véritable inventeur de la guerre moderne. Les armées royales étaient les plus disciplinées et les plus hiérarchisées de ce temps: la prééminence revendiquée de l'aristocratie fut ainsi sauvegardée par des privilèges militaires, en particulier en ce qui concernait l'armement. Celui-ci se perfectionna d'ailleurs dans une large mesure au XIII^e siècle, ce quise traduisit surtout par un alourdissement du combattant à cheval, lui et son destrier étant véritablement entourés de fer. Parallèlement au désir d'ostentation que l'on doit également prendre en compte pour expliquer cette évolution, les nobles acceptèrent que l'Etat fasse d'eux un de ses rouages. Les comptabilités royales s'améliorant avec le développement des échanges en numéraire, les rémunérations qui se faisaient en terres ou en concession de bans se firent désormais en argent. Le but final de l'Etat était en effet de ne plus

disperser son patrimoine foncier et ses prérogatives en matière juridique. L'autre face de cette politique consistait à limiter les activités aristocratiques qui nuisaient à son développement institutionnel. Il s'agissait d'abord de régimenter les conflits privés, faute de pouvoir les empêcher. Il fallait ensuite imposer un cadre au déroulement des tournois. Le contrôle du ban passait lui par une prise en main des droits de haute justice et de ceux concernant le *saltus* des communautés villageoises. Ce programme ne s'appliqua pas sans heurt: au XIIIe siècle, la révolte des barons est un facteur constant de l'histoire politique en Occident. Avec des nuances régionales, l'Etat imposait pourtant peu à peu sa présence. Plus avant encore dans le contrôle de la noblesse par la royauté, le lignage aristocratique commença à perdre sa cohésion. Les cadets de famille parvinrent à gagner leur autonomie, enrichissant l'héraldique de tout le groupe des dominants en même temps qu'ils lui faisaient perdre de son pouvoir sur la terre: le démantèlement de la seigneurie en de petites unités inoperantes s'entama à cette époque. Les femmes de l'aristocratie y perdirent également: n'étant plus des objets de convoitise, elles devinrent des fardeaux pour leurs proches, obligés de payer pour les marier. L'habitat noble fut lui aussi marqué par cette évolution. Les petites places fortes, en plaine, se multiplièrent au XIIIe siècle, accueillant les nouveaux rameaux seigneuriaux mais incapables de bien les protéger.

De plus en plus mise sous tutelle par l'Etat, l'aristocratie fut divisée, durant les deux derniers siècles du Moyen-Age, en une multitude de cas particuliers. Le dernier chapitre (*De l'épée à la robe (début XIVe - XVe siècle)*, p. 130 à 175) fait le point sur cette dernière évolution, dont l'étude est heureusement favorisée

par une plus grande abondance de sources écrites. Martin AURELL fait se succéder trois temps à son analyse. D'abord, il dresse un bilan de la condition noble durant ces temps troublés. Dans une première approche, globale, l'avance de la noblesse apparaît déjà dispersée. Dans les régions du nord de l'Europe, elle restait concentrée en un groupe numériquement restreint. Au sud, au contraire, ses effectifs étaient plus étoffés, particulièrement en Espagne. Ces termes ne doivent cacher l'extrême diversité de statuts entre les aristocrates: on peut déceler parmi eux pas moins de trois, voire quatre niveaux de fortune et de considération. Ces différences doivent en outre se comprendre dans la perspective d'un brassage constant des individus.

La mise en place d'administrations royales fortes et dévouées apportait en particulier son lot d'ascensions fulgurantes et de déchéances tout aussi rapides. Suivant les régions et les régimes, la haute aristocratie parvenait plus ou moins bien à échapper à ce jeu funeste. En France, son maintien était assuré tant que ses désirs d'émancipation ne s'exprimaient pas de manière trop virulente. En Angleterre, la royauté fit jouer les petits nobles de la *gentry* contre elle. En Castille, c'étaient au contraire les princes de sang qui tenaient la monarchie. Tous avaient cependant à se prémunir des officiers roturiers que les rois semblaient leur préférer, en raison de leur plus grande docilité et de leur compétence. Toute la société reconnaissait d'ailleurs une grande honorabilité à ceux qui avaient poussé loin leurs études. Ce mouvement fut sensiblement plus fort en France que dans les autres pays occidentaux: du XIVe au début du XVIe siècle, les dynastes Valois accrurent le nombre des hommes de basse extraction dans leur administration. L'idée que ces derniers en tiraient un gage de noblesse s'imposa petit à petit, au

grand dam des princes aristocrates. Ils se révoltèrent d'ailleurs plusieurs fois contre une évolution qui leur était défavorable. La noblesse des villes apparaît plus éloignée de ces affaires. Au sud de l'Europe, elle était au contraire totalement impliquée dans le jeu politique. Son origine pour une part marchande lui commandait cependant de faire des choix, entre un genre de vie (celui de la cour) et un mode d'action publique qui la fascinaient et le soin d'édifier une fortune. Quand les circonstances le permettaient, elle tentait de ménager ces deux aspects, mais dans le cas contraire l'action du roi lui était indispensable pour se maintenir.

L'analyse de l'idéal guerrier chez les nobles du bas Moyen-Age fait le deuxième temps de ce chapitre. La guerre, c'était de plus en plus l'affaire de l'Etat, qui se dotait encore de cadres militaires majoritairement nobles. Cependant, l'habitude de verser un salaire au combattant allait de pair avec une forme de promotion au mérite. La discipline se durcit, l'armée royale était en voie d'uniformisation: son matériel et l'évolution de ses tactiques en font la preuve. De plus en plus rationnelle, la guerre devenait de plus en plus chère en argent, en chevaux et en hommes. Pour faire face à cela, le noble, pour la première fois depuis quatre siècles, descendit de sa monture pour combattre. Mais, en-dehors des champs de bataille de l'histoire des royaumes, les aristocrates continuaient de se comporter avec leur arrogance d'antan. Les conflits claniques qui les opposaient entre eux étaient terriblement meurtriers, la pratique de la vendetta n'amenant jamais de victoires ou de défaites, mais de nouveaux *casus belli*. L'Etat tenta de réprimer cette violence, qui lui était désormais intolérable; il dut subir plusieurs révoltes nobiliaires pour arriver à ses fins. Mais le soupir d'exaspération le plus fort montait du

petit peuple, dont on commence alors à percevoir la voix. Il s'exprimait dans de petits pamphlets contre les accapareurs de la terre, inutiles même au roi puisqu'ils fuyaient ses combats. Il lui arriva de prendre directement les armes contre ses seigneurs. Au XVe siècle, c'était toute la société qui se déchirait. Au sein de la noblesse, les courants pacificateurs, tout au moins modérateurs, étaient pourtant puissants. Dans tous les manuels de chevalerie écrits au XIVe et au XVe siècle, nombreux, il est rappelé que le bon chevalier est avant tout bon chrétien et bon serviteur de son roi. Certains continuaient à faire vivre un idéal fait d'errance et de séjours périodiques dans des cours fastueuses. Enfin, d'autres, souvent à l'instigation des souverains, se réunissaient au sein des ordres de chevalerie au nom d'une volonté politico-territoriale commune.

La sociabilité propre à l'aristocratie subit quelques modifications, plus ou moins sensibles selon l'angle que l'on choisit pour l'aborder. C'est ainsi que la parenté noble se cristallisa autour des notions qu'elle héritait des siècles précédents. Le regain de violence refit naître le goût des maisons fortifiées, peut-être un peu plus spacieuses qu'auparavant. La famille se resserra clairement autour de l'aîné, tout en reconnaissant à ses frères et soeurs - qui étaient souvent ses demi-frères et demi-soeurs - un droit à une existence sociale stable. Des liens de parenté artificiels, mais très forts, leur étaient créés par leurs parents avec les enfants de leurs domestiques - leurs frères ou soeurs de lait - et leurs parrains. Les stratégies familiales étaient en effet loin d'avoir disparues: l'épiscopat était encore majoritairement constitué de nobles. Mais même au sein du clergé un mélange social était en train de se faire. De manière parallèle, l'aristocratie fut

touchée par le mouvement de renouveau spirituel de la fin du Moyen-Age. La crise financière se superposait toutefois à ce contexte général de repli. La rente sur la terre, grevée par la hausse des salaires agricoles et la fiscalité royale, ne rapportait plus assez aux petits nobles. Les plus grands s'en tirèrent, au contraire, grâce à une gestion plus avisée et à une présence dans les "bons cercles", près du roi. C'est que se jouait là une partie que l'aristocratie ne voulait jamais perdre : la recherche du faste. De plus en plus souvent, certains y joignaient celle du bon goût, d'après les critères édictés par une société où chaque activité recevait peu à peu son code.

Le mérite principal de l'ouvrage de

Martin AURELL tient dans son effort de synthèse: tous les aspects de la noblesse médiévale y sont abordés, dans un nombre pourtant réduit de pages. Malgré ce foisonnement d'informations, l'auteur a su dégagé des lignes de force à son étude, dans un projet qui, s'il est clairement orienté, n'en est pas moins pertinent. C'est assurément une excellente base de réflexion pour des étudiants de premier cycle qu'il a fourni là, un jalon important pour les étudiants plus avancés, ainsi qu'une synthèse très maniable des vues les plus récentes de l'historiographie médiévale.

Sébastien Laurent

BATET i COMPANYY, Carolina
Castells termenats i estratègies d'expansió comtal. La Marca de Barcelona als segles X-XI
 Vilafranca del Penedès: Institut d'Estudis Penedesencs, 1996. 131 p.

Durant dècades, el procés de feudalització a Europa s'ha entès, bàsicament, com la privatització del sistema jurídic-fiscal per part, essencialment, dels comtes del decadent Imperi Carolingi, hereu a la vegada de la tradició romana baix-imperial. La historiografia francesa, encapçalada per G. Duby, s'encarregà de construir el paradigma de la "revolució feudal" -també s'acostuma a emprar el mot "mutació", d'un sinistre rerafons genètic- per a descriure aquest procés tot encaixant-lo en una cronologia ben específica, vàlida per a tot l'Occident Cristià (980-1060). A casa nostra, Pierre Bonnassie fou l'encarregat de renovar la historiografia catalana tot adaptant-la als plantejaments dels problemes heretats de la historiografia francesa afegint a la seva recerca, degut a la tradició local, el tema del "re poblament" a la història dels comtats catalans. De la seva suggerent obra, allò que ara ens interessa per situar

el llibre de C. Batet és l'etapa anterior a la irrupció del feudalisme, l'etapa de la "Catalunya pre-feudal". P. Bonnassie va descriure una "Catalunya pre-feudal" que es perllongà fins a la dècada dels anys trenta del s. XI, on la justícia i la fiscalitat comtal -de caràcter públic evidentment- es cernien sobre una societat formada majoritàriament per "petits pagesos alers". Aquests pagesos, empesos per la fam des dels seus refugis muntanyencs, foren els encarregats de repoblar les "terres capdavanteres" -buïdes des de la irrupció andalusina- un cop la conquesta franca havia dotat de la seguretat suficient a aquests "highlanders" catalans.

Coetàniament a la publicació de la tesi doctoral d'en Bonnassie, un altre investigador francès presentava la recerca sobre els canvis soferts -al llarg d'una cronologia similar a la proposada per Bonnassie- a la societat del Laci i la Sabina. L'investigador era Pierre Toubert

i la seva recerca desenmascarava un procés històric que fins llavors havia passat desapercbut pels historiadors batejat com *incastellamento*. Amb aquest neologisme italià, Toubert es referia al trencament produït als segles X i XI respecte a l'organització social anterior. Un trencament que afectava, no només els aparells jurídic-fiscals del moribund Imperi Carolingi, sinó fonamentalment, a l'organització de les forces i relacions de producció i, en conseqüència, dels espais agraris i de residència. L'objecte d'aquesta recensió, el llibre de Carolina Batet, passats 20 anys de la publicació de l'estudi sobre el Laci i la Sabina, és la primera recerca historiogràfica de gran abast que aposta per estudiar l'expansió territorial alt-medieval catalana des d'una òptica toubertiana, afegint a més la lluita contra el concepte de "re poblament".

A la introducció, l'autora assenyala quines han de ser les dues línies de recerca principals per a l'estudi de la marca de Barcelona: "la de les seves estructures de poblament, incloent aquí les formes d'organització i utilització dels espais agraris, amb la finalitat de precisar el significat i l'abast del mateix concepte de repoblament" i "les formes d'expansió comtal i la seva influència sobre aquestes estructures, posant l'accent no en els moviments d'unes preteses línies de fortificacions, sinó en les estratègies d'expansió i les formes socials i polítiques reals que prengué aquest domini" (pp.14-15). De les dues, és la segona la que és desenvolupada en el seu estudi. Així doncs, dos seran els fenòmens prioritaris a comprendre: la formació d'una xarxa castral i l'ordenament del poder que s'hi produeix.

Pel que fa a la xarxa castral, l'autora divideix en dues grans etapes la seva formació. A la primera, 900-1010, es constitueixen els castells que esdevindran "l'esquelet" de tota la futura xarxa, en una

àrea que va des del Llobregat fins al Gaià, al nord, i fins les muntanyes d'Albinyana i les seves zones d'aiguamolls tocant el mar, al sud. Aquest fet no és atzarós, sinó que mostra l'evident planificació amb la qual comptà el disseny d'aquesta xarxa, la qual no només es pot reduir a "la necessitat de fer una línia de defensa" (p. 52), degut a la seva magnitud, homogeneïtat i coherència. La segona etapa, 1010-1080, constituirà una sèrie d'afegits a la zona costanera i al nord del Gaià i, sobretot, la subdivisió d'alguns dels termes castrals pre-existents fins al punt que "els castells termenats són limítrofes entre sí, de manera que la xarxa castral no deixa cap espai buit" (p. 48). De fet, la distància mitjana en línia recta entre castell i castell serà de 7'4 km, sense gaire oscil·lacions reals. Amb aquesta subdivisió, a més, s'exerceix el domini real sobre les zones que documenten majors dificultats per ocupar-les. I és, precisament, l'estudi de com i qui exercia aquest domini, objecte de la segona part del llibre, el que ens aporta les novetats més interessants.

Si bé en un principi la major part dels castells termenats són de titularitat comtal, ben abans del 1020, el comte ha perdut el seu control. Ja bé sigui per donació o per compra, els senyors laics i eclesiàstics (especialment Sant Cugat) esdevenen titulars dels *castra* i amb ells, de la seva administració. Aquests senyors assumeixen les funcions vicarials com a pròpies de tal manera que "ja des de la segona meitat del segle X, els senyors perceben delmes i primícies, independentment del títol amb el qual es descriu el titular del castell, i independentment, sobretot, de si aquest és laic o eclesiàstic" (p. 78). Així doncs, veiem com l'anomenada "Catalunya prefeudal" de Bonnassie deixa de tenir sentit en quant a la suposada perduració d'un ordre jurídic de caràcter públic fins al

regnat de R. Berenguer I i la revolta dels mutans feudals, la qual -no ho oblidemsegons l'autor francès tingué la seva principal senya d'identitat en la privatització de la fiscalitat i justícia comtals. De fet, quan els titulars venen o donen els castells termenats inclouen sempre la fórmula "cum primiciis et decimis earum terminis", prou explícita. A més, dins de cada *castrum*, es detecta des dels inicis una superposició de jurisdiccions mitjançant la correcta interpretació d'un instrument jurídic aparegut a la documentació catalana a finals del s. IX i que, durant tot el s. X fa referència unívocament al *dominium* senyorial: l'alou. C. Batet ha verificat la hipòtesi plantejada per R. Martí a meitat dels vuitanta amb la qual el mite del "petit pagès aloer" s'esfondrava. Recentment, l'any 1997, el mateix autor ha publicat un estudi exhaustiu, que no fa més que confirmar la hipòtesi de treball ja esmentada, on se'ns presenta nítidament l'existència al llarg del segle X d'un "règim alodial" nascut de la privatització del *beneficium* carolingi a finals dels s. IX.

C. Batet entén l'alou com a "unitat territorial al voltant de la qual, i en el marc del castell termenat, s'organitza el domini de la terra en aquest territori" (p.64). És a dir, els castells termenats es subdivideixen jurisdiccionalment en alocs, que poden pertànyer sense cap problema a senyors que no tinguin res a

veure amb els titulars dels castells, en els quals es perceben censos que, òbviament, recauen sobre els pagesos que hi treballen la terra. L' *alodium*, doncs, és el ple domini sobre la terra -de fet sobre els pagesos que la treballen-, i no la plena propietat, com demostren les mencions de "proprietas" en terres i vinyes que són venudes dins l'alou per particulars. Veiem, doncs, com els suposats "pagesos aloers" que s'aventuraven a "repoblar" les terres conquerides no ho són tals. L'aloer és el senyor i, forçosament, ho ha de ser d'una població anterior sobre la qual, i de manera violenta, ha estès el seu domini. La *aprisio*, doncs, no és més que la cohartada jurídica exhibida per aquests quan algú -de fet els "altres" senyors, les institucions eclesiàstiques- intentava discutir els drets sobre un lloc determinat (pp. 68-9).

Treballs com els de Carolina Batet tenen el mèrit d'optar per noves línies de recerca que, com hem vist, donen fruits -potser amargs per alguns- però, sens dubte, estimulants per a la majoria. Crec que el millor servei que podem retre a l'estudi de la Història és compartir els resultats de les diferents propostes historiogràfiques, no des de l'eclecticisme que promouen els defensors de la mort de les ideologies, sinó des d'un esperit crític on honestat i rigor passin per sobre de camarilles i servilismes.

Vicenç Ruiz

BISSON, Thomas N. (ed.)

Cultures of Power: Lordship, Status, and Process in Twelfth-Century Europe

Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1995. X+347 p.

En els darrers anys s'ha produït un procés de renovació en el camp de la història política, tant pel que fa a la metodologia com a les temàtiques d'estudi, que ha estat possible gràcies a les aportacions de

les altres ciències socials, singularment la sociologia, l'antropologia política, la psicologia social i l'economia. Precisament, un dels aspectes més estudiats avui dia des de que l'any 1980

Wim P. Blockmans evocà la necessitat d'una redefinició de l'estudi de la història política ("La nouvelle histoire politique", a *L'histoire et ses méthodes (Actes du Colloque Franco-Néerlandais, Amsterdam 1980)*. Lille: Presses Universitaires de Lille, 1981, p. 109-121), és el de la història del poder, fins al punt d'arribar a identificar exclusivament l'anàlisi del polític amb la història del poder.

Respecte d'això, aquesta concepció ha permès l'extensió del polític a allò cultural, entès en el sentit antropològic del terme com un element més de la pràctica social, que il·lustra l'aparició recent, l'any 1995, de *Cultures of Power*, un treball col·lectiu de tretze assaigs que recull, en anglès, la major part de les ponències presentades a un cicle de conferències de caràcter multidisciplinari, organitzat pels membres del comitè d'estudis medievals de la Universitat de Harvard (Cambridge, Massachusetts), que tingué lloc de l'1 al 4 de maig de 1991 amb el títol genèric de "Poder i Societat al segle XII (1050-1225)". El volum ha estat coordinat pel director d'aquest cicle, el professor Thomas N. Bisson, ben conegut a Catalunya per les seves aportacions a la historiografia catalana sobre institucions polítiques i fiscalitat en el període comprès entre mitjan segle XII i els primers anys del segle XIII, essent cabdal la seva obra *Fiscal Accounts of Catalonia under the Early Counts-Kings, 1151-1213* (Berkeley-Los Angeles: University of California Press, 1984).

Algunes de les conferències desenvolupades en la reunió de treball no han estat incloses ara, en aquest volum, com ha estat el cas de la intervenció de Sally J. Fielding, que va parlar de "Fiscal Management in England (1070-1170)", o el cas de Kenneth Pennington, que va parlar de "The Medieval Origins of Due

Process and the Power of the Prince", entre d'altres. Absències d'aquesta publicació que cal lamentar pel seu suposat interès i valor intrínsec. Contràriament, el treball del Prof. Charles Duggan titulat "Papal Judges Delegate and the Making of «New Law» in the Twelfth Century" ha estat escrit *ex professo* per al present volum. Així doncs, pot dir-se, per tant, que el lector no té a l'abast la totalitat de les intervencions que realment es van desenvolupar a la reunió, tot i l'important esforç de l'organització de substituir-les per d'altres que compartien una mateixa preocupació amb el programa dissenyat per aquesta reunió.

El volum s'obre amb unes breus pàgines introductòries del propi Th. N. Bisson, *Introduction* (p.1-8), que pretenen promoure l'estudi del poder en el segle XII "com a subjecte històric", quan van esdevenir-se les primeres "formes protoestatsals" de poder; des d'un ampli ventall de perspectives (institucionals, polítiques, socials i culturals). D'altra banda, es destaquen molt succintament els aspectes més importants dels treballs aplegats en aquest llibre.

A continuació, un primer bloc de ponències tracta el tema de la noblesa (*Elites Old and New*, p. 9-85), on s'aborda l'actual debat sobre el problema de la relació entre la cavalleria i la noblesa, tant a nivell conceptual com social, especialment els treballs de Benjamin Arnold i Dominique Barthélemy.

Theodore Evergates (Western Maryland College), a *Nobles and Knights in Twelfth Century Europe* (p.11-35), qüestiona el caràcter generalitzador del "model dinàstic" de l'estructura familiar bassat en la primogenitura, que no contempla prou les excepcions a la norma social i infravalora la diversitat d'actituds de les famílies nobles del segle XII, com les transferències col·laterals, la

segmentació familiar i la circulació dels fills menors de la germana. L'article de Benjamin Arnold (Reading University, Engl.), *Instruments of Power: The Profile and Profession of ministeriales within German Aristocratic Society, 1050-1125* (p. 36-55), descriu l'ascens social dels *ministeriales* alemanys -identificats amb una "cavalleria professional"- entre 1050 i 1225, des d'una condició jurídica no lliure amb unes funcions administratives i militars, a una "aristocràcia de servei" o *Dienstadel*, gràcies a l'exercici militar de les armes. Pel contrari, Dominique Barthélemy (Université de Paris XII-Val de Marne) a *Castles, Barons, and Vassors in the Vendômois and Neighboring Regions in the Eleventh and Twelfth Centuries* (p.56-68), planteja diverses crítiques a la visió "mutacionista" de G. Duby sobre els orígens de la cavalleria (*militia*) com a grup social en els segles X i XI al Mâconnais i la seva fusió amb els membres de l'alta aristocràcia (*nobilitas*) al llarg del final del segle XII i el primer terç del segle XIII, argumentant, mitjançant l'exemple, en aquest cas, de l'aparent oposició entre barons i varvassors present a la documentació, la inexistència d'una diferenciació jeràrquica entre ambdós grups, que formaven una mateixa classe social al segle XI, i presentant un model alternatiu de la seva evolució històrica. Georges Duby (Collège de France), en la seva ponència *Women and Power* (p. 69-85), tracta de determinar el grau de participació de les *dominae* (dames i vídues nobles) en el poder polític en el nord de França entre 1050 i 1235, a partir dels escrits dels moralistes i de la literatura genealògica. L'anàlisi està centrada en el tractament de dues perspectives: l'esfera pública i l'esfera privada, destacant l'exclusió de les dones

del poder polític, només eren simples transmissores i/o administradores de la *potestas*, i la seva actuació i govern en l'espai domèstic.

Un segon bloc de ponències (*Strategy, Means, Process*, p. 87-199) es centra en la utilització política del dret i dels ceremoials reials.

Stephen D. White (Emory University), a *Proposing the Ordeal and Avoiding it: Strategy and Power in Western French Litigation, 1050-1110* (p. 89-123), analitza les diverses estratègies polítiques que s'amagaven darrera de la proposta d'ús del judici per ordalia en la resolució de conflictes privats entre laics i monestirs a finals del segle XI. D'aquesta manera presenta la decisió personal del recurs a l'ordalia bilateral com un mitjà efectiu per tractar de pressionar l'altra part a evitar-la, i així poder treure un profit tàctic en el transcurs d'un plet. Un panorama diferent l'ofereix Geoffrey Koziol (University of California at Berkeley), qui a *England, France, and the Problem of Sacrality in Twelfth-Century Ritual* (p. 124-148) constata, d'una banda, la continuïtat dels rituals polítics de sacralització monàrquica litúrgico-eclesiàstica durant el segle XII, malgrat els intents de desacralització del poder reial endegats per la reforma gregoriana, i, de l'altra, l'aparició de nous elements de sacralització règia amb la incorporació d'elements religiosos (la taumatúrgia) i l'apropiació de referències cavalleresques (l'ús d'esperons en les cerimònies de coronació reial i la subordinació d'aquestes cerimònies a la celebració de torneigs i cerimònies d'armar cavallers). A la segona part de l'article, contrasta el diferent desenvolupament dels rituals i les tècniques retòriques en les monarquies anglesa i francesa al segle XII: les diverses tendències secularitzadores de l'autoritat política en la monarquia

normanda amb el predomini de la concepció de la sacralitat de la reialesa i la caracterització ètico-moral de la monarquia angevina. La contribució de R.C. Van Caenegem (Universit  de Gand), *Law and Power in Twelfth Century Flanders* (p. 149-171), estudia les estretes relacions existents entre dret i poder en el context històric de la greu crisi política successòria esdevinguda al comtat de Flandes els anys 1127-28 amb l'assassinat de l'infant comte Carles el Bo, centrant-se en la relació dial ctica establerta entre societat i organització política. Destaca bàsicament tres aspectes: a) la contradicció entre la subjecció feudal i la independència política en la figura del comte de Flandes, immers en la pir mide feudal com a vassall del rei de França; b) la virtual desaparició de la servitud en Flandes amb el desenvolupament de l'autonomia urbana; c) la substitució del vell sistema d'ordalies pels judicis amb tribunals i un nou sistema d'indagació: la *ueritas scabinorum*. Per últim, l'aportació de Charles Duggan (University of London), *Papal Judges Delegate and the Making of the «New Law» in the Twelfth Century* (p. 172-199), ressaltava la importància del paper jugat pels jutges papals delegats en la difusió i consolidació del dret canònic medieval en tot l'Occident catòlic durant la segona meitat del segle XII a través de la pr ctica judicial quotidiana.

L'últim bloc de ponències (*Cultures of Power*, p. 201- 328) versa sobre les diverses estratègies discursives entorn del poder, textuals (literatura, llenguatge, exègesi bíblica) i iconogràfiques, en tant que mostren clarament uns objectius polítics molt concrets.

En *Sacred Sanctions for Lordship* (p. 203-230), John Van Engen (University of Notre Dame) s'ha centrat en l'anàlisi semántico-hist rica de l'evolució dels

diferents significats i connotacions que va rebre el concepte de domini (senyorial) o *dominium* en les diverses reflexions i debats eclesiol gics de tipus conceptual dels autors eclesia stics dels segles XI i XII, per tal de donar nom i legitimar ideològicament, amb referències teològiques reinterpretades, les noves situacions de poder polític i econòmic que s'estaven desenvolupant. A continuació, John W. Williams (University of Pittsburgh), a *León: The Iconography of a Capital* (p. 231-258), ratifica la tesi de la penetració de l'art romànic en la zona castellanoleonesa a partir de l'estreta relació amb Cluny durant el regnat de Fernando I i proposa la hipòtesi del caràcter programàtic de la producció artstica de l'època de Fernando I, com a expressió del poder regi, al voltant de la idea "imperial" de la capitalitat lleonesa, la construcció din stica del panteó reial en l'església palatina de Sant Isidor i d'algunes obres miniades i d'orfebreria patrocinades pel mateix monarca. La ponència de Laura Kendrick (Rutgers University), *Jongleur as Propagandist: The Ecclesiastical Politics of Marcabru's Poetry* (p. 259-286), analitza la dimensió propagandstica d'alguns poemes l rics en llengua vernacla atribuïts a Marcabr  i la seva relació amb la divulgació de les idees eclesia stiques de reforma de la moralitat sexual de la conducta senyorial i condemna de l'adulteri, mitjançant un seguit d'insinuacions, acusacions d'il·legimitat i amenaces de mala publicitat. En una perspectiva relacionada amb aquesta, a *Courtliness and Social Change* (p. 287-309), C. Stephen Jaeger (University of Washington) realitza un rigorós esforç hermenèutic, molt suggerent des del punt de vista metodològic, centrat en l'anàlisi de l' s del *roman courtois* com a element de propagació d'un nou sistema de valors

alternatiu, el de la cavalleria, en un context de transició d'una societat guerrera a una societat cortesana, al segle XII. La tesi central reposa sobre la convicció de l'existència d'una relació entre text i acció, que es manifesta en una mimesi de comportaments socials en què la societat imita la literatura. Finalment, Philippe Buc (Stanford University), a «*Principes gentium dominantur eorum*» *Princely Power Between Legitimacy and Illegitimacy in Twelfth-Century Exegesis* (p. 310-328), examina les diferents posicions dels exègetes bíblics del segle XII del nord de França sobre la qüestió del poder polític en relació als temes de la justificació de la *dominatio*, la disputa de poders entre *regnum* i *sacerdotium*, i les relacions de poder entre el príncep i els seus súbdits, posant en relleu la interpretació igualitarista i antimonàrquica de Pere el Cantor i el seu cercle, oposada al principi jeràrquic propugnat per l'exègesi mendicant del segle XIII.

Unes conclusions finals (p. 329-331) redactades per l'editor del present volum, el mateix Thomas N. Bisson, insisteixen en la necessitat d'aprofundir en el coneixement de la naturalesa i la pràctica del poder polític en totes les seves dimensions, des de diferents disciplines i àmbits temàtics.

Aquest llibre, com pot apreciar-se, és el resultat d'un recorregut heterogeni, però certament unitari. Els textos que componen aquest llibre tracten qüestions tan diverses com la legitimitat del poder, el suport ideològic, l'imaginari polític o el

canvi social, entre d'altres. Tanmateix, recíprocament, el nexa teòric comú existent en els treballs compilats es presenta, d'una manera més o menys difusa, sota la perspectiva de la Teoria de l'Acció Social: una història centrada en l'acció intencional dels seus agents, de marcat caràcter social. Definida així, la noció de l'acció ha permès obrir un vast camp nou a la recerca amb la multiplicació dels objectes particulars, l'estudi dels quals ha esdevingut aleshores adient: el rerafons ideològic de les diverses formes de poder, els canals de difusió de les doctrines polítiques i les justificacions dels actors polítics. En d'altres paraules, es tractaria, doncs, d'una aproximació cultural a allò polític i/o social.

En definitiva, els diversos treballs aplegats en aquest volum donen una bona idea de l'ampli marc d'anàlisi temàtic desenvolupat per la historiografia recent en aquest camp de recerca, des de diferents àmbits del coneixement. Cal esperar que la seva publicació serveixi d'estímul per a incentivar futures investigacions semblants, especialment en el context espanyol. En aquest sentit, i enmig d'un panorama força ensopit, caldria destacar la tasca de renovació dels estudis d'història política realitzada, amb molt de mèrit, pel prof. José Manuel Nieto Soria i el seu equip d'investigació en l'àmbit de la monarquia castellana baixmedieval, que ha estat un pas endavant molt important i necessari.

Javier Robles Montesinos

CABAÑERO SUBIZA, Bernabé
Los Castillos Catalanes del siglo X. Circunstancias históricas y cuestiones arquitectónicas.
 Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1996. 356 p.

Bernabé Cabañero Subiza, professor d'Art Medieval de la Universidad de Zaragoza i autor de títols com: *Los Orígenes de la arquitectura medieval de las Cinco Villas: 891-1105: entre la tradición y la renovación* i *Los restos islámicos de Maleján (Zaragoza) nuevos datos para el estudio de la evolución de la decoración de la época del Califato al período Ta'ifa* proposa, com a objectiu de la present obra, l'anàlisi i la comprensió del procés d'organització defensiva dels comtats de l'àrea catalana durant el segle X. Degut a la seva formació com a historiador de l'art, prendrà la determinació de canalitzar les seves investigacions mitjançant l'observació de l'evolució i de les transformacions de les edificacions defensives, dels castells.

Per aquest motiu el seu estudi ha estat dividit en dues parts força evidents: d'una banda ens trobem amb el marc històric en el que es construeixen aquestes fortaleses, de l'altra l'anàlisi i descripció de l'evolució formal d'aquestes edificacions. Com a colofó al seu treball, Cabañero ens ofereix un important catàleg dels monuments que ha analitzat (39 en total), en el que els descriu i aporta la bibliografia específica de cadascun d'ells.

La part històrica del llibre comença per centrar el tema amb una acurada revisió de la historiografia i amb la consegüent presentació de la problemàtica que ha anat sorgint en el procés de la investigació. Com bon historiador inicia el seu estudi preguntant-se pels motius que promogueren la construcció d'aquestes construccions defensives i en determina tres: primer el de la necessitat de consolidar sobre el territori les conquestes comtals i nobiliàries en el seu procés de lluites internes; segon el de la fixació de la residència del comte i de l'aristocràcia; i tercer i últim, el de l'interès per crear una frontera el més sòlida possible, contra el món de l'Islam.

Un cop determinats aquests motius, l'autor anirà efectuant un repàs de diversos temes que aportaran una visió general sobre les qüestions històriques referides als castells. Així podrem seguir les relacions entre el procés de poblament dels nous territoris i l'aparició de les fortaleses defensives, parant esment en la diversitat de la casuística relacionada amb la fundació d'un *castrum*. Cabañero afirma que majorment el *castrum* estava configurat per una fortalesa o bé per una edificació defensiva provisional, juntament amb el seu territori administratiu. Però a voltes en un *castrum* no existia contrucció defensiva. En aquest cas el poblament s'havia realitzat mitjançant l'aprisió.

Seguint aquesta línia evolutiva, l'autor presenta les tres unitats administratives que considera importants a l'hora d'aportar informació sobre les construccions defensives. Aquestes tres termes són: el *castrum* —ara com unitat administrativa—, la *civitas* i el *monasterium*. Al voltant d'aquestes demarcacions Cabañero relacionarà les edificacions que solen formar part d'aquests àmbits: *guardiaes*, *accessiae*, *turres*, *kastellum* ...

En el seu repàs històric oferirà una panoràmica general del procés de poblament en els comtats de Barcelona, d'Osona i d'Urgell, els comtats més implicats en la formació de la frontera i, per tant, amb un nombre superior de construccions defensives. Finalment clourà aquesta part una anàlisi sobre els propietaris d'aquestes edificacions. Mencionarà els comtes, l'aristocràcia, els bisbes i també els monestirs, apuntant la seva importància dins el procés defensiu del territori.

El segon gran apartat de l'obra de Cabañero estarà configurada pel tractament arquitectònic d'aquests castells del segle X. També en aquesta part

trobarem un exhaustiu estat de la qüestió sobre el tema, amb la presentació corresponent dels problemes apareguts en la seva investigació. El fil conductor de les seves reflexions estarà lligat a l'evolució arquitectònica d'aquestes fortaleses, des de les primeres manifestacions —defenses naturals, construccions amb elements de fusta— fins a les més desenvolupades —el palau fortalesa i el concepte de *domicilium*—. Ressaltarà la importància de la reutilització de les velles, però consistents, ruïnes de l'Antiguitat —com el cas d'Olièrdola o de les muralles romanes de Barcelona, i a través del seu estudi, anirà presentant els avenços tecnològics que apareixeran en aquestes

construccions. Donarà una importància cabdal al pas de la torre defensiva quadrada a la consecució de la torre rodona, ja que el resultat de l'evolució d'aquesta serà el castell palau.

Bernabé Cabañero demostra, en la seva obra, l'elevat grau d'evolució i perfeccionament tècnic existent en les terres catalanes del segle X dins l'arquitectura militar. Afirmar que les solucions constructives que triomfaren en el segle XI ja estaven apuntades en el segle anterior i, fins i tot, assegura que els arquitectes llombards utilitzaren aquestes tècniques en les seves construccions defensives.

Joan Ruiz i Culell

CAMERON, Averil *El mundo mediterráneo en la Antigüedad Tardía, 395-600*
Barcelona: Crítica, 1998. 258 p.

Por fin ha llegado la traducción española de esta obra de la profesora Averil Cameron que sin duda ha marcado un punto de inflexión en el conocimiento de la Antigüedad tardía. Averil Cameron nos ofrece en este magnífico estudio una visión sólida, detallada y de un gran valor científico de este período comprendido entre el reinado de Diocleciano (284-305) y finales del siglo VI.

Son múltiples los aspectos tratados en esta obra como múltiples son los elementos que componen la sociedad tardoantigua: en un primer momento la autora plantea el propio concepto de Antigüedad tardía, la división de Oriente y Occidente, y la caída del Imperio romano. El estudio del Bajo Imperio romano tiene una especial importancia para la reconstrucción histórica de la Antigüedad tardía así como para llegar a comprender bien cómo y cuándo se produjo el fin del mundo antiguo. Nuestra autora trata aspectos tan interesantes

como el ejército tardorromano i la historia de las mentalidades. Averil Cameron trata el destacado papel del Cristianismo y de la Iglesia en la sociedad tardoantigua. Nuestra autora, con una gran erudición científica, también analiza aspectos tan delicados y tan lejos de estar esclarecidos como la economía bajoimperial o las estructuras sociales en la Antigüedad tardía.

De los múltiples y tan complejos elementos que constituyen y articulan este período, dos podemos decir que son los ejes centrales que lo vertebran y alrededor de los cuales se concibe esta obra: uno, el análisis del período tardorromano con el capítulo del 476; el otro, la división entre Oriente y Occidente, esto es, entre el Imperio Occidental y el Imperio Oriental. Es por ello muy importante el año 395 cuando muere el emperador Teodosio I y el imperio queda definitivamente dividido a efectos administrativos en dos mitades. En efecto, siempre que se habla de la

Antigüedad tardía es necesario hacer una distinción entre la *pars orientis* i la *pars occidentis* puesto que dicha distinción se mostrará como uno de los cauces más significativos para la historia de la cuenca mediterránea en la Antigüedad tardía.

Averil Cameron hace un repaso de la historiografía del período (E. Gibbon, M. I. Rostovtzeff, A.H.M. Jones, M. Finley, H. I. Pirenne, P. Brown) haciendo hincapié en la Teoría de la Decadencia, que durante tanto tiempo ha dañado la comprensión de la Antigüedad tardía en la historiografía. La historiografía moderna está plagada de prejuicios de valor aún muy negativos acerca de la Decadencia o el final de la Antigüedad. Esta teoría es una visión retrógada de la historia que aún sigue perjudicando la comprensión de los diversos elementos de análisis de este período (la economía, el urbanismo, la mentalidad, etc.)

La autora analiza también el asentamiento de los pueblos germánicos en el interior de las fronteras del imperio. Aquí es de un interés relevante el análisis que hace Cameron sobre el ejército tardorromano y los sistemas defensivos: una investigación más detallada de estos elementos puede proporcionarnos una visión más sólida de la realidad histórica del Bajo imperio así como puede ayudarnos a comprender mejor el fenómeno de las migraciones bárbaras y profundizar en un mayor conocimiento de la Antigüedad Tardía.

Otros aspectos tratados por nuestra autora son las estructuras sociales y la economía. La economía bajoimperial ha sido durante mucho tiempo entendida bajo el signo de la crisis y de la decadencia que, como decía anteriormente, ha marcado tan negativamente la historiografía de la Antigüedad tardía. La autora remarca que un elemento de suma importancia para

entender la economía bajoimperial es, una vez más, la diferencia existente entre Oriente y Occidente; ejemplos de dicha distinción: Las ciudades en la *pars orientis* fueron siempre más prósperas mientras que en la *pars occidentis* las ciudades tuvieron que hacer frente a una situación de devaluación continuada de la moneda. Y también es fundamental, como ya ha señalado Peter Brown, la diferencia en la circulación i distribución de la riqueza entre Oriente y Occidente. En la Antigüedad tardía se detecta también una gran movilidad social; la emergencia cada vez mayor de una clase senatorial hizo desaparecer el viejo orden ecuestre. Otros grupos sociales de este período tardoantiguo son el colonato, el patronazgo, y hay una pervivencia del esclavismo.

Otro capítulo de esta obra está dedicado a analizar detalladamente la parte oriental del Imperio i la figura de Justiniano. Y es que un hecho aparece claro para los historiadores: en el año 476 se ha producido el fin del Imperio Romano de Occidente, mientras que Oriente con Constantinopla se va a convertir a partir de ahora en el único sostén de la tradición romana: es la *translatio imperii*. El reinado de Justiniano corresponde a la época dorada del Imperio bizantino. Cameron analiza, entre otros muchos aspectos, la reconquista justiniana de los territorios occidentales que configuraban el antiguo Imperio romano así como las guerras con Persia, que tuvieron enfrentadas ferozmente a las dos potencias durante los siglos VI y VII. Durante esta última centuria tendrá lugar la hujra y la aparición del Islam que tanta trascendencia tendrá para la historia de la Antigüedad Tardía.

Averil Cameron también trata un tema muy controvertido siempre que se habla sobre Antigüedad tardía y que, según mi

opini3n, a3n no est3 del todo esclarecido a pesar de los estudios que se han hecho: me refiero a la mentalidad. Es por ello que nuestra autora plantea una cuesti3n de suma importancia para el conocimiento de este periodo: 3Existi3 realmente una "mentalidad" espec3ficamente propia de la Antigüedad tard3a? Cameron analiza la pluralidad de la cultura tardoantigua: filosof3a, literatura, arte as3 como la cultura popular. Cameron nos advierte una vez m3s del peligro que supone comparar el Bajo Imperio con los siglos precedentes (la 3poca cl3sica) considerados presuntamente superiores y m3s racionales: una ideolog3a y una manera de concebir la historia que se gesta y se consolida en las Dark Ages y que tanto ha perjudicado a la historiograf3a moderna.

En conclusi3n es este un manual de obligada lectura para aquellos que quieran entender en su totalidad el mundo tardoantiguo. Constituye pues, esta obra, una excelente s3ntesis sobre la Antigüedad tard3a ofreciendo a la vez una visi3n renovada, cr3tica y muy erudita sobre los fen3menos hist3ricos, sociales, econ3micos y religiosos de este periodo. Averil Cameron imprime en esta obra un fuerte car3cter contribuyendo a hacer de la Antigüedad tard3a un periodo cada vez m3s claro. Averil Cameron tambi3n hace un excelente uso de las fuentes hist3rico-arqueol3gicas, no s3lo planteando los problemas de este periodo sin3 tambi3n ofreciendo en todo momento respuestas satisfactorias, hip3tesis y teor3as.

Sergi Llonch Castrillo

CHRYSOSTOMIDES, Julian (Ed.) *Monumenta Peloponnesiaca. Documents for the history of the Peloponnese in the 14th and 15th centuries.* Camberley : Porphyrogenitus Ltd. Publications, 1995. XLIII+664 p. i 17 pl.

En els darrers anys sembla que en els estudis de la Romania medieval tornen a prendre força les edicions documentals i els diplomataris. Despr3s d'un hiatus m3s o menys perllongat s'han repr3s les edicions dels notaris genovesos que treballaren a Orient (BASSO, Enrico. ΓΕΝΟΒΕΖΟΙ ΣΥΜΒΟΛΑΙΟΓΡΑΦΟΙ ΣΤΙ Σ ΥΠΕΡΠΟΝΤΙΕΣ ΧΩΡΕ ΕΓΓΡΑΦΑ Σ ΥΝΤΑΧΘΕΝΤΑ ΣΤΗ ΧΙΟ ΑΠΟ ΤΟΝ *Giuliano de Canella* (2 Νοεμβριου 1380 - 31 Μαρτιου 1381) / *Notai genovesi in oltremare atti rogati a Chio da Giuliano de Canella* (2 Novembre 1380 - 31 Marzo 1381). ΑΘΗΝΑ : ΕΤΑΙΡΕΙΑ ΜΕΛΕΤΩΝ ΑΝΑΤΟΛΙΚΟΥ ΑΙΓΑΙΟΥ, 1993 (ΕΤΑΙΡΕΙΑ ΜΕΛΕΤΩΝ ΑΝΑΤΟΛΙΚΟΥ ΑΙΓΑΙΟΥ / Accademia Ligure di Scienze e Lettere, 1).; PIANA

ΤΟΝΙΟΛΟ, P. *Notai Genovesi in Oltremare. Atti rogati a Chio da Gregorio Panissaro (1403-1405)* / ΓΕΝΟΒΕΖΟΙ Σ ΥΜΒΟΛΑΙΟΓΡΑΦΟΙ ΣΤΙΣ ΥΠΕΡΠΟΝΤΙΕΣ ΧΩΡΕΣ ΕΓΓΡΑΦΑ ΣΥΝΤΑΧΘΕΝΤΑ ΣΤΗ ΧΙΟ ΑΠΟ ΤΟΝ *Gregorio Panissaro* (1403-1405). Genova : Accademia Ligure di Scienze e Lettere / ΕΤΑΙΡΕΙΑ ΜΕΛΕΤΩΝ ΑΝΑΤΟΛΙΚΟΥ ΑΙΓΑΙΟΥ, 1995 (Serie Fonti, 2)), tambi3 s'estan editant o reeditant els tractats venecians amb estats orientals (POZZA, Marco; RAVEGNANI, Giorgio. *I trattati con Bisanzio, 992-1198, a cura di...* Venezia : il Cardo editore, 1993 (Pacta veneta, 4); POZZA, Marco; RAVEGNANI, Giorgio. *I trattati con Bisanzio, 1265-1285, a cura di...* Venezia : il Cardo editore, 1996 (Pacta Veneta, 6)), i van

apareixent els volums de la documentació dels arxius de Malta sobre Rodès i les illes adjacents (TSIRPANLÉS, Zacharias N. *Ανεκδότα έγγραφα για τη Ροδό και τις Νοτιες Σποραδες απο το αρχαιο των Ιωαννιτων Ιπποτων*. 1, 1421-1453. Εισαγωγή, διπλωματική εκδοσή, σχολία. Προλογος Ηλία Κολλία. Rhodes 1995), etc.

Cal parlar ara novament d'una altra obra en aquella línia esmentada, la realitzada per Julian Chrysostomides. Sobre la base d'un amplíssim treball de recerca l'autor edita 320 documents de l'Arxiu d'Estat de Venècia, l'Arxiu d'Estat de Florència, l'Arxiu Firidolfi-Ricasoli de Florència, la Biblioteca Laurenziana, l'Arxiu d'Estat de Turí, l'Arxiu Vaticà, l'Arxiu de l'Ordre de Malta, la Universitat de Pennsylvania, la Biblioteca Nacional de París, l'Arxiu Nacional de París i l'Arxiu d'Estat de Dubrovnik. D'aquests, 220 restaven encara inèdits, i de la resta es procedeix a fer una reedició més curada. Quin és el seu objectiu amb aquest treball? Segons confessa el propi autor en la breu introducció, vol posar a disposició dels investigadors documents inèdits sobre la història del Peloponès. Aquí no inclou, però, les colònies venecianes –al menys com a tals. Amb aquesta intenció ens ofereix aquest conjunt que comprèn documents entre 1356-1432, dates, respectivament, del primer i darrer document del recull, període fonamental per la història d'aquesta regió, especialment convuls. La majoria són documents en llatí, alguns en italià i un document en grec inserit en un altre, i conformen un *corpus* molt variat, ja que inclou documents de l'Hospital en el període de llur dominació a Grècia, de les seves negociacions amb el despotat de Morea, documents oficials venecians sobre la política exterior i els afers colonials, cartes i tractats de les

reclamacions a l'heretatge sobre l'Acaia d'Amadeu de Savoia, cartes del govern de Florència a Venècia sobre Argos i sobre la presó de Nero Acciaiuoli en mans dels navarresos, les cartes de Ladislau I de Nàpols en nom dels Acciaiuoli de Grècia, correspondència privada dels Acciaiuoli i Teodor I, una part del diari de Niccolò Martoni, i documents notarians i jurídics.

La documentació s'agrupa en dos blocs fonamentals, els 290 primers documents tracten sobre les qüestions polítiques de l'època: les ambicions de Neri i Teodor I amb la finalitat d'establir el seu domini a la regió, els esforços de Venècia per mantenir a la regió un equilibri favorable als seus interessos, la situació de l'Hospital, la presència dels catalans del ducat, etc. La resta de documents formen un apèndix sobre els diferents aspectes socials de la vida quotidiana. Chrysostomides destaca per sobre d'altres dues figures transcendents pel Peloponès, els esmentats Neri Acciaiuoli, senyor de Corint i posteriorment duc d'Atenes, i Teodor I, despota de Morea, dels qui tot sovint descobrim aspectes desconeguts, especialment en la seva vertent més íntima i quotidiana, i que constitueixen pràcticament l'eix central de l'obra. Però, més enllà, descobrim els més diversos aspectes de la vida de la població i de la influència d'esdeveniments concrets en ella, com les fams, els pillatges, el temut avanç turc, etc., no convertint-se únicament en un diplomatarí de caire polític.

Formalment es caracteritza per que cada document compta amb un breu resum en anglès, la seva signatura i la data, i a l'índex de matèries que obre el llibre apareix el llistat d'aquests documents amb la data i la frase que els resumeix. La gran utilitat d'aquesta obra rau en la profusió de notes amb que compta cada document, que situen els

llocs, les persones i els esdeveniments, oferint bibliografia si s'escau. Ademés també compta amb un vocabulari que aporta traduccions a l'anglès dels mots difícils. Igualment l'índex general facilita la consulta, ja que s'inicia amb un índex de matèries on s'agrupen sota un mateix mot clau anglès tots els termes llatins o italians referents a aquella noció, i a l'índex analític es recullen els noms de persones, els llocs i les coses en la llengua del document i en anglès, i que ofereix

sovint una traducció anglesa dels mots llatins o italians. També s'ofereix un llistat de les edicions anteriors dels documents que ja en comptaven amb alguna. En definitiva, aquest és un llibre un llibre cuidadíssim en tots els aspectes, i amb unes edicions molt correctes que esdevé molt útil per a tots els interessats en la història del Peloponès als segles XIV i XV.

Daniel Duran Duelt

Le concile de Clermont de 1095 et l'appel à la croisade, Actes du Colloque Universitaire International de Clermont-Ferrand (23-25 juin 1995) organisé et publié avec le concours du Conseil Régional d'Auvergne
Rome: École Française de Rome, 1997. 394 pp.

Dans l'avant-propos de *Le concile de Clermont de 1095 et l'appel à la croisade*, le Président Valéry Giscard d'Estaing présente les actes du Colloque universitaire international de Clermont-Ferrand (23-25 juin 1995) publiés par l'École française de Rome.

Le Colloque commémore le neuvième centenaire du concile de Clermont et de l'appel à la croisade par le pape Urbain II (novembre 1095).

V. Giscard d'Estaing situe avec précision le lieu où s'est tenu le concile, et représente le pape Urbain II et les motifs de son action et de sa proposition.

Le préface de Georges Duby pose les quatre interrogations abordées par les historiens du Colloque. Ces interrogations sont les suivantes : a) Le choix, par le pape Urbain II, de Clermont pour la réunion du concile; b) Le discours final du Pape; c) Le rôle de Pierre l'Ermite dans le lancement de la première croisade; d) Les relations entre le départ des croisés et l'évolution du christianisme.

De grande valeur scientifique, *Le concile de Clermont de 1095 et l'appel à*

la croisade comprend vingt trois articles décrivant tous les aspects, politique, économique, social, ecclésiologique, voire artistique de Clermont en 1095, de même les effets de l'appel du pape Urbain II, les composantes eschatologiques de l'idée de croisade, la croisade et le *djihâd*, l'historiographie de la première croisade..., et d'autres sujets étudiant le concile de Clermont et l'appel à la croisade. Quant au compte rendu des vingt trois communications de notre livre, voici comment il s'ordonne:

Dans *L'Auvergne politique, économique et sociale à la fin du XIème siècle*, Pierre Charbonnier étudie, d'abord, la situation politique de l'Auvergne (fin du XIème siècle). Il examine le tracé des limites spatiales de l'Auvergne du XIème siècle qui correspondent au diocèse de Clermont: un vaste territoire de 1900 km². L'absence d'unité politique favorise la constitution d'un réseau de châteaux seigneuriaux.

De plus, l'auteur distingue entre la Haute Auvergne, région d'indépendance et d'émancipation seigneuriale, et la

Basse Auvergne soumise à l'autorité supérieure du roi, du duc d'Aquitaine, du comte d'Auvergne et de l'évêque de Clermont.

Au niveau de la situation économique, P. Charbonnier constate que l'Auvergne n'est pas une terre sans hommes parce que sa position au centre de la France la mettait loin des bases des envahisseurs. L'Auvergne est une terre de passage sans difficultés de circulation. L'entreprise commerciale est à ses débuts. L'agriculture étant le point fort de l'économie auvergnate.

Sur le plan de la situation sociale, l'économie n'a pas été grevée d'un fort prélèvement seigneurial. L'Auvergne est donc un espace qui convenait assez bien à l'accueil d'un concile. Elle n'était pas inaccessible. On y trouvait les denrées formant l'alimentation courante et surtout c'était une terre épiscopale.

Ayant pour titre *Clermont en 1095*, la communication de Jean Luc Fray présente Clermont à travers les sources classiquement utilisées par les historiens médiévistes : les sources diplomatiques et les sources narratives. Que représente Clermont pour les hommes en route pour le concile de 1095? Au plan des souvenirs et des noms, les témoignages du XI^{ème} siècle hésitent entre les deux versions traditionnelles de "ville Arveme" et "Clair-mont".

Quant au paysage urbain, la description de Clermont dans les trois versions (VII^{ème}, IX^{ème} et XI^{ème} siècles) de la *Vie de saint Austremon*e offre des illustrations d'une véritable conscience paysagère. La "ville Arveme" répond bien au qualificatif de *civitas*, caractéristique des agglomérations du premier réseau urbain par son passé antique de ville romaine, et ville sainte (*civitas sancta*) par la densité de ses églises, au nombre d'une cinquantaine.

Le diocèse de Clermont, de la fin du XI^{ème} au début du XII^{ème} siècle, tel est l'intitulé de la communication de Michel Aubrun. Ce dernier remarque que le diocèse de Clermont en 1095 est christianisé jusqu'en ses profondeurs depuis l'époque carolingienne. Le réseau paroissial s'y est imposé selon une progression bien établie. Il s'agit d'un diocèse entièrement tenu par l'aristocratie, les premiers réformateurs grégoriens vont avoir à reprendre en main la libre élection épiscopale et la nomination du clergé des paroisses.

M. Aubrun présente les évêques de Clermont de 1028 à 1151, avec un regard d'ensemble sur leurs quelques évêchés. Le monde monastique de la fin du XI^{ème} siècle est marqué par l'expansion de Cluny en terre d'Auvergne. Les principales abbayes du diocèse sont Saint-Flour et Souvigny.

Christian Lauranson-Rosaz examine, dans *Le Velay et la croisade*, la convocation par le pape Urbain II, le 15 août 1095, jour de l'Assomption, du fameux concile de Clermont d'Auvergne dans le Puy-en-Velay. Il note les implications proches ou lointaines du Velay dans "l'affaire d'Orient". Bien avant 1095, il y a cheminement de l'idée de croisade et de son idéologie. L'idéologie passe par des lieux :

- De Compostelle à Cluny. Sur la route de saint Jacques, l'étape de Cluny bénéficie des rapports privilégiés entre l'Auvergne méridionale et la Catalogne, les royautes de Navarre, de Castille et de Léon. La prise de Compostelle par Al-Mansour en 997 marque un tournant idéologique, le passage du pèlerinage à l'idée de croisade. Dès le X^{ème} siècle, l'idéologie de Cluny milite pour l'idée de croisade et pour la lutte contre l'islam. Dans la liturgie clunisienne, l'exaltation de la croix servait de propagande contre

l'islam dans toute l'Auvergne méridionale et le Velay.

- De Lérins à Saint-Chaffre; de Saint Porcaire à Saint Théofrède. C'est encore une question de réseaux, réseaux d'individus qui diffusent leurs idées dans leur entourage : les Clunisiens, toujours, mais aussi les clercs de l'église du Puy et d'Auvergne, ceux de Saint-Chaffre ou de la Chaise-Dieu, ceux du Viennois, de la Vallée du Rhône ou de Provence.

Au XI^{ème} siècle, les chemins de la Réforme adoptent une sorte de jeu triangulaire : du Puy à Cluny, de Cluny à la Provence, de la Provence au Puy.

Dans *The reform papacy and the origin of the crusades*, H.E.J. Cowdrey analyse les quatre moyens par lesquels la réforme, depuis le pape Léon IX (1049-1054), prépara l'émergence de la croisade en 1095.

En premier lieu, la papauté considérait que l'Église romaine est la mère de l'Église byzantine, et cultiva cette relation de mère et fille lors de la bataille de Manzikert. En second lieu, la papauté estimait le souvenir de l'empereur Constantin qui avait offert la relique de la vraie croix de Terre Sainte à Rome. En troisième lieu, la papauté, depuis Léon IX, exprimait le devoir de commander la paix et l'ordre en Occident et dans l'Orient des croisades. En dernier lieu, la réforme du pape Grégoire VII (1073-1085) fondée sur la pratique de la pénitence, incita la classe des chevaliers à répondre à l'appel d'Urbain II à la croisade.

Ayant pour titre *L'ecclésiologie du concile de Clermont: Ecclesia sit catholica, casta et libera*, la communication de Jean-Hervé Foulon essaye d'affiner la compréhension de la doctrine "*Ecclesia et catholica, casta et libera*". L'auteur effectue une analyse sémantique des trois qualités exprimées dans le décret du concile de Clermont.

J.-H. Foulon comprend la vision ecclésiologique du concile de Clermont à travers les divers sens possibles du vocabulaire employé dans le décret: la catholicité et son primat, puis la chasteté et la liberté. Dans le vocabulaire grégorien, catholicité, chasteté et liberté sont traditionnelles. La finalité de l'expression est de préserver l'unité de l'Église, donc sa survie comme communauté de sanctification.

Le voyage d'Urbain II en France, tel est l'intitulé de la communication d'Alfons Becker. Il s'agit des voyages pontificaux qui s'insèrent dans le cadre d'une réforme de l'Église et qui font partie d'une politique de direction de l'Église par la papauté. Des sources narratives et diplomatiques, nous savons que la suite pontificale d'Urbain II a dû être assez nombreuse: une dizaine de cardinaux, et quelques archevêques. A Clermont, et sans doute aussi à Tours et à Nîmes, Urbain II renouvelle et élargit sa législation au sujet de la Paix et de la Trêve de Dieu. En France, Urbain II va réagir contre les crises religieuses, politiques et sociales, par l'ensemble des initiatives de réforme de l'Église et de la société laïque dans l'esprit de la réforme grégorienne, par sa législation de paix et de trêve de Dieu, et par son appel à la croisade.

James A. Brundage montre, dans *Crusaders and jurists: the legal consequences of crusader status*, le développement de la définition des privilèges temporels accordés aux croisés, dans le courant du XII^{ème} siècle, à partir du concile de Clermont (1095) au concile de Latran IV (1215). Certaines versions des canons du concile de Clermont évoquent vaguement la "protection ecclésiastique" dont bénéficient les participants à la croisade durant le XII^{ème} siècle. Dans une lettre de 1099, le pape Pascal II (1099-1118) clarifie la question :

les *peregrinos* ont droit de récupérer leurs possessions d'Occident au retour de la croisade.

Le concile de Latran IV (1215) vint ériger en système organisé les privilèges temporels des croisés.

Dans *The idea of crusading in the charters of early crusaders, 1095-1102*, Jonathan Riley-Smith fonde son étude sur les chartes de la première croisade. Dans ces documents, nous remarquons que l'autorisation pour la croisade est affirmée par le pape Urbain II, et que la libération de Jérusalem était le but de la première croisade. Dans ce contexte, la croisade est un *exercitus christianorum*, une guerre au nom de Dieu. En outre, le canon de l'*indulgence* est accordé au concile de Clermont pour la pénitence des péchés des participants à la croisade. Néanmoins, les croisés, et même les Francs d'entre eux, ne pouvaient comprendre la croisade en tant qu'entreprise explicitement Franque. Ils ne pouvaient, du reste, croire qu'une véritable rémission des péchés puisse être attribuée à ceux qui mourraient sur la route de Jérusalem.

Ayant pour titre *Le paysage artistique de la France à la fin du XIème siècle*, la communication d'Eliane Vergnolle présente le voyage d'Urbain II et les multiples consécration et dédicaces d'églises en France. Les mentions de consécration et de dédicace nous permettent d'avoir un arrêt sur image du paysage artistique de la France vers la fin du XIème siècle.

E. Vergnolle décrit les interprétations renouvelées des différents types de chevets de l'art roman par les architectes de la fin du XIème siècle. Il en est ainsi du plan à déambulatoire et chapelles rayonnantes. De même, le traitement des espaces intérieures traduit une recherche nouvelle d'ampleur et de coordination.

Dans *Cluny and the first crusade*, Giles Constable aborde le rôle de Cluny dans la préparation et la promotion de la première croisade, selon les chartes de 1096.

D'abord, les chartes de 1096 ne montrent pas que Cluny fut plus directement impliqué dans la croisade que d'autres monastères.

Dans ces sources, nous trouvons des exemples de seigneurs occidentaux légant leur terre au monastère de Cluny avant leur départ pour la croisade. En contrepartie, les seigneurs recevaient des approvisionnements et des équipements pour l'expédition. Il ne s'agit donc pas d'une participation clunisienne directe à la croisade, mais d'une contribution à la pré-histoire de la croisade dans l'encouragement au pèlerinage, à la guerre sainte et à la paix et à la trêve de Dieu.

Ayant pour titre *Overlapping and competing identities in the frankish first crusade*, la communication de Marcus Bull étudie les identités des participants à la première croisade, au niveau de la terminologie *Franci* et son utilisation fréquente dans les sources narratives des témoins oculaires de la première croisade.

Pour M. Bull, il y a fréquence de *Franci* dans les chroniques des croisades en raison des facteurs suivants: l'union de l'armée de la croisade; la prédominance des chefs croisés du nord de la France; et, surtout, *Franci* correspond à un système de valeur militaire et honorifique des croisés. Le terme *Provinciales* désigne les croisés du sud de la France. D'emblée, nous remarquons un antagonisme évident entre les croisés du nord et ceux du sud de la France.

Les effets de l'appel d'Urbain II à la croisade aux marges impériales de la France, tel est l'intitulé de la communication de Michel Parisse. Ce

dernier analyse les pèlerinages et la lutte contre les musulmans au XI^{ème} siècle, avant la première croisade.

M. Parisse aborde l'écho, les effets, et la diffusion du message d'Urbain II dans le nord-est du royaume de France et dans la frange ouest de l'Empire germanique, dans un territoire, d'emblée, bien loin de Clermont. L'auteur conclut en disant qu'il y eut un écho, moins éclatant qu'ailleurs, mais non moins intéressant.

Franco Cardini remarque, dans *L'Italie et la croisade*, que la péninsule italique est la région de frontière entre la chrétienté et l'islam au moins des le IX^{ème} siècle, le centre du christianisme latin.

Il étudie le passage, en été 1096, des troupes de la première croisade à travers l'Italie et la participation de l'Italie dans les faits et événements de la croisade. La croisade representa pour les villes maritimes italiennes une occasion de profit, et, sur le tard, des possibilités d'implantation coloniale et d'organisation commerciale.

Dans *Les composantes eschatologiques de l'idée de croisade*, André Vauchez considère que la croisade est un pèlerinage eschatologique à la Jérusalem du Jugement. Pérégrination pénitentielle, appel au martyre ou guerre de reconquête des Lieux saints, la croisade est un phénomène de fortes tensions eschatologiques. Une vision eschatologique accentuée par les chroniqueurs clercs du XII^{ème} siècle.

La première croisade marque un tournant important dans l'histoire de l'eschatologie médiévale en favorisant l'encadrement par la papauté des aspirations populaires en faveur d'une société plus juste.

Ayant pour titre *La couronne refusée de Godefroy de Bouillon : Eschatologie et humiliation de la majesté aux premiers temps du royaume latin de Jérusalem*, la

communication de Luc Ferrier représente un essai déterminant les conceptions des croisés lors de la transmission du pouvoir à Godefroy de Bouillon réalisé à la lumière: -d'un réexamen du corpus documentaire des chroniques latines de la première croisade. Etude des *gestafrancorum*. -d'une description précise de l'arrière-plan spirituel, et la perspective eschatologique de Raymond d'Aguilers.

Croisade et gihad, tel est l'intitulé de la communication de Jean Flori. Ce dernier fonde son étude sur l'intégration de l'usage de la guerre dans la doctrine fondamentale des deux religions : la chrétienté et l'islam. Pour l'islam, l'intégration ne présente guère de difficulté, permettant ainsi le développement de la doctrine de gihad qui se codifie du IX^{ème} au XI^{ème} siècle. L'aspect guerrier du gihad est souligné par la doctrine du martyre.

L'intégration de la guerre dans la doctrine chrétienne fut plus difficile. Les canonistes de la fin du XI^{ème} siècle justifièrent l'appel à la croisade par des arguments rapprochant l'entreprise d'une guerre juste, d'une guerre sainte.

Benjamin Z. Kedar observe, dans *L'appel de Clermont vu de Jérusalem*, l'écho de l'appel de Clermont dans la Jérusalem du XI^{ème} siècle.

Grâce aux témoignages de Ibn al-'Arabi, exégète du Coran et des traditions islamiques de l'Espagne musulmane, nous possédons des connaissances sur le sort des habitants musulmans de Jérusalem au XI^{ème} siècle. De surcroît, la Gueniza du Caire nous informe sur le sort des habitants juifs de Jérusalem à l'époque de la conquête croisée.

Quant à la perception de l'appel de Clermont par les premiers croisés de la Jérusalem du XII^{ème} siècle, elle est apportée par Guillaume de Tyr.

Dans *La croisade en Nivernais: transfert de propriété et lutte d'influence*, Philippe Murat fonde son étude sur le rôle important du Nivernais dans le phénomène de la croisade, par la participation des comtes et des vicomtes de Nevers aux expéditions croisées.

L'auteur effectue une analyse sur la lutte d'influence entre le moine et le chevalier. Les moines bénéficiaient des donations concédées, des échanges ou des ventes réalisées par les chevaliers de la première croisade. P. Murat examine la portée financière de la croisade sur le Nivernais et les procédés peu orthodoxes dans le domaine de la propriété des biens laïques et religieux au profit de l'Eglise et au détriment des croisés.

Ayant pour titre *Remarques sur les répercussions de la première croisade en Anatolie seldjoukide et dans l'Historiographie turque moderne*, la communication d'Ahmet Yasar Ocak expose les causes, les résultats et les conséquences des croisades. La présence de l'Etat seldjoukide en Anatolie est une cause - involontairement pour les Turcs - de la première croisade. De plus, l'historien note les répercussions de la Croisade sur les Turcs d'Anatolie selon les romans épiques (sources seldjoukides), et la vision des croisades dans l'historiographie turque moderne.

Byzance entre le djihâd et la croisade, tel est l'intitulé de la communication de Gilbert Dagron. Ce dernier considère que la croisade oppose deux vrais protagonistes : les chrétiens d'Occident et les musulmans d'Orient. L'historiographie des croisades élimine Byzance, ou du moins marginalise les chrétiens d'Orient, "grecs" ou non grecs. Il y a réaction de rejet et d'incompréhension exprimée par les Byzantins à l'égard de l'idée de guerre sainte, et une dénonciation formelle lorsqu'il s'agit du djihâd islamique. Néanmoins, l'Orient chrétien retient de

l'Anthropologie juïdique et de l'Eglise primitive l'idée que le sang versé vaut baptême et permet au martyr de rejoindre directement le Christ. Les chrétiens orientaux pourraient mieux admettre le djihâd que la guerre sainte, qui ne sanctifie pas le combattant de la foi, mais lui accorde le privilège des martyrs. L'empereur de Constantinople conduit la guerre sans pouvoir la déclarer sainte.

Robert Mantran évoque, dans *A l'aube de la première croisade : le face-à-face des chrétiens et des musulmans*, les confrontations séculaires entre les chrétiens occidentaux et les orientaux (chrétiens et musulmans), remontant aux conquêtes musulmanes de pays auparavant chrétiens, à la rupture des byzantins avec Rome au milieu du XI^{ème} siècle, et aux récents conflits entre byzantins et normands de Sicile.

De là, le désir des Occidentaux de privilégier l'offensive contre les musulmans, et la volonté de favoriser le rétablissement des liens avec les communautés chrétiennes schismatiques de l'Orient, voire leur romanisation.

Dans *Les croisades vues par les historiens arabes d'hier et d'aujourd'hui*, Françoise Micheau pose les interrogations suivantes : Comment les historiens arabes d'hier et d'aujourd'hui ont-ils dépeint les croisades? Que représentent les croisades dans les pays qui en furent le théâtre?

Dans les chroniques arabes des XII^{ème} et XIII^{ème} siècles, les historiens désignent les croisés par *al-ffrandj* ou Francs, ennemis venus de l'extérieur. Les expéditions croisées sont décrites sur le registre de la conquête militaire, et la place faite aux enjeux religieux est très seconde. Les croisés apparaissent comme des envahisseurs parmi d'autres, sans motivations spécifiques, mais animés d'ambitions guerrières. Le terme de djihâd apparaît dans le récit des

événements désignant le combat contre l'occupation franque.

La production historiographique arabe contemporaine, principalement égyptienne, est dominée par la conviction que ces événements du passé trouvent leur prolongement dans les conflits du présent.

Le concile de Clermont de 1095 et l'appel à la croisade est un livre

profondément intéressant, qui retient l'attention et captive l'esprit. Bien rédigé, ce livre est digne d'être recommandé pour ses informations précieuses sur l'histoire de la naissance et du lancement de la première croisade.

Abd el rahman Nehmé

ECO, Umberto

Arte y belleza en la estética medieval

Barcelona: Editorial Lumen ("col. Palabra en el Tiempo, 244"), 1997.

214 pp.

L'obra teòrica del professor Umberto Eco depassa els límits d'una especialització definida, és a dir, s'aboca a un eclecticisme erudit que permet trobar-lo en un ampli marc d'estudis relacionats a múltiples disciplines vinculades a la ciència que ensenya a la Universitat de Bologna: la semiologia -no confondre amb la semiòtica-, que tracta i interpreta els signes a la vida social; a banda de la seva prou coneguda vessant de novel·lista de ficció.

En el cas de l'obra *Arte y Belleza en la Estética Medieval* Eco revisa una obra anterior sobre el tema ("Momenti e problemi di storia dell'estetica", Milan, Marzorati, 1959, i la posterior versió de la mateixa obra en anglès "Art and Beauty in the Middle Ages", New Haven i Londres, Yale University Press, 1986), practicant un exercici de síntesi i, alhora, d'elaboració d'un complet recull de referents necessaris i imprescindibles. Aquests són especialment triats per tal de plantejar un nou posicionament davant la tradicional visió, tant teòrica com popular, sobre els dos conceptes que aborda el llibre, *aconseguint un apropament a partir de les fonts escrites originals al procés de pensament i posterior execució de l'obra d'art de l'època medieval i els comentaris*

que generaren entre els diversos corrents filosòfics.

Així doncs, *Arte y Belleza en la...* planteja un debat interessant i no només reservat als especialistes del tema, on es qüestionen les tradicionals postures teòriques i historiogràfiques que obviaven l'empatia i deixaven tal vegada en un darrer terme les fonts originals, reflexionant preferentment sobre estudis posteriors de les mateixes.

Comprendre i fer comprendre la mentalitat medieval, el desenvolupament d'un pensament estètic divers i complex és bàsic per assimilar alhora els resultats obtinguts a través de l'expressió plàstica del romànic, gòtic i primer renaixement; aquesta es la feina que reprèn Eco amb la revisió dels treballs abans esmentats.

De tot aquest -tal i com el mateix autor ho defineix- "compendi d'història de les teories estètiques elaborades per la cultura de l'Edat Mitjana Llatina" destaca un element globalitzador a tots els capítols, i és una visió totalment innovadora i un canvi notable en la percepció actual de l'època medieval en tant que desmenteix i esborra la imatge de període tancat i obscur, oposat i terriblement crític al gaudi estètic i poc preocupat per la qualitat de l'expressió plàstica. Ben al contrari, descobrim com un dels temes

comuns als corrents filosòfics medievals, incloses les diferents heretgies, és el concepte de belles i les seves evolucions cap a l'obra d'art i la seva eventual utilitat i dignificació com a producte diví, convertint-se en tema de debat i pensament. L'autor passeja aquest principi bàsic per un itinerari curiosament elaborat i documentat on allò que no hi té cabuda per la mateixa voluntat de síntesi, troba un referent bibliogràfic que distingeix fonts originals i estudis teòrics posteriors sobre les mateixes o sobre els temes tractats.

Així són freqüents les sorpreses que pot trobar el lector no especialitzat, al qual Eco també dedica aquest treball, resultant així una obra amb una utilitat múltiple, en tant que sense deixar en absolut de banda el rigor científic que reclama el tema tractat, ofereix un ampli ventall de possibilitats per a una nova perspectiva, un nou angle de visió, en definitiva, una disposició d'ànim diferent davant l'aparentment críptic món del pensament medieval, igual que si es tractés de descobrir el significat del gest terrible de la *Maestas Domini*, l'aparició de pel·licans, sirenes o bèsties impossibles, i tants d'altres atractius laberíntics i fascinadors que fan del llegat artístic medieval un capítol únic i exclusiu de la història.

Aquest assaig és, doncs, un instrument de treball útil per a referenciar i situar en el seu propi temps als teòrics medievals i trobar força respostes diferents a les habitualment pronunciades pel que fa al gust medieval i a la mateixa

acceptació del gaudi estètic i al seu desenvolupament en tots els àmbits de la vida social d'una etapa que encara amaga força coses, malgrat que la llum que desprèn per ella mateixa sigui prou i suficient com per aclarir fins i tot alguns conflictes actuals que encara persisteixen sobre una definició clarificadora d'uns conceptes mutants i volubles com són l'estètica, l'art i la bellesa.

La resolució assolida pels medievals resulta, segons allò que dona a entendre l'autor, diàfana i pràcticament en consens, malgrat respondre cada proposta a patrons filosòfics sovint oposats; Eco aconsegueix també la reflexió sobre el debat actual en contrast amb el que ens presenta en aquest assaig, lliçó sempre magistral en l'estudi de qualsevol ciència i les seves relacionades.

Abordar una feina d'anàlisi a partir d'uns valors -és just i adient considerar valors vitals l'art i la bellesa, així com un "perfecte manual d'instruccions" l'estètica- que van adaptant-se intel·ligentment a cada moment històric i a cada necessitat i demanda social corresponent, és avui dia una aventura editorial en el sentit que l'abast d'aquest estudi corre un risc seriós d'afegir-se a la muntanya d'assimilats que es publiquen periòdicament. Aquest assaig d'Umberto Eco procura fondre objectius i satisfereix interessos múltiples per a múltiples lectors i estudiosos del tema, fent de l'aprenentatge i la capacitat crítica i de síntesi un punt d'arribada obert.

Margarida Montero i Borràs

FLORI, Jean
Chevaliers et chevalerie au Moyen Age
Paris: Hachette, 1998.

Ce n'est pas le premier ouvrage sur la chevalerie qui naît sous la plume de Jean Flori. Le directeur de recherche au Centre

d'Etudes Supérieures de Civilisation Médiévale à Poitiers est vraiment un spécialiste de la question, ce qu'il a déjà

démontré avec ses publications telles que *L'idéologie du glaive. Préhistoire de la chevalerie* (1983), *L'Essor de la chevalerie - XI-XIIIe siècle* (1986) et *La Chevalerie en France au Moyen Age* (1995). En 1998 sont parus les trois travaux suivants : *La Chevalerie; Croisade et chevalerie* et le livre *Chevaliers et chevalerie au Moyen Age* que nous analyserons en détail. Il comprend trois parties avec trois objets de recherches différents tout en respectant la chronologie des événements: la politique, la guerre et l'idéologie.

Commençons d'abord par l'aspect politique (première partie). Jean Flori remonte jusqu'aux traditions romaines et germaniques et observe une grande influence de l'Eglise. L'Eglise des premiers temps, qui jugeait la profession de soldat incompatible avec l'état de chrétien, changea d'avis dès le IV^e siècle et, pour défendre l'Empire romain contre les invasions barbares, accepta le principe de l'armement. L'institution de la vassalité sous les Mérovingiens et encore plus sous l'Empire Carolingien obligeait les vassaux à participer au combat avec un équipement intégral ("L'enracinement de la chevalerie").

Après la chute des Carolingiens, la mutation de l'an mil vit construire des forteresses et des seigneuries avec des *milites*, groupe de ceux qui servaient par les armes d'autres seigneurs dont ils étaient les vassaux. Le mot *milites* contenait encore jusqu'à la fin du XI^e siècle le sens dérivé de "service public" incluant le service militaire (p. 66). Il avait aussi une acception signifiant et symbolisant la remise aux rois et aux princes, lors de leur accession au pouvoir, de l'épée, qui était le signe du service armé certes, mais plus encore le symbole du droit de guerre, du pouvoir de coercition, du droit de juger et de punir. Le terme *miles* commença au XI^e siècle à

remplacer *vassus* et *fideles*. Jean Flori (p. 67) prouve par une étude lexicologique que le terme français "chevalier" désignait au début la simple profession de guerrier, capable de combattre à cheval, quel que fut son rang. L'anglais "knight" ou l'allemand "ritter" prenaient également la signification de serviteur et de garçon armé. A cette liste nous nous permettons d'ajouter le mot allemand "knecht" qui possède toujours la connotation de servir sous dépendance d'un "herr".

Jusqu'alors, tous les chevaliers étaient loin d'être nobles, bien que la chevalerie pût conduire à la noblesse, comme, à juste titre, le dit l'auteur (p. 83). Mais ce fut seulement au XIII^e siècle que les chevaliers furent des fils de nobles dans la plupart des régions de l'Europe occidentale.

Dans l'Empire Germanique notamment, les chevaliers ministériaux ("ministeriales") étaient nombreux et atteignaient des rangs élevés, même à l'égard des nobles. Les empereurs, les ducs, les évêques et les abbés leur confiaient des fonctions administratives et militaires et leur concédaient une multitude de terres riches. L'auteur explique clairement la différence entre les chevaliers allemands et français qui, de prime abord, avaient la même fonction de service armé (pp. 76-77). En Allemagne, les ministériaux d'origine non libre servaient directement les rois et les princes, sans intermédiaires, comme exécutants. C'était leurs fonctions administratives ou militaires qui les rendaient puissants et, à la fin du XI^e siècle, le terme *miles* désigna la plus basse couche des *ministeriales*. Mais, à la fin du XII^e siècle les ministériaux les plus puissants commençaient à acquérir un statut social plus élevé. La ministérialité se rapprochait de la noblesse et de la chevalerie, suite à l'influence française qui conduisit les princes allemands à

adopter pour leur cour la "chevalerie". Cette idéologie chevaleresque qui se développa d'abord en France ou, en revanche, la chevalerie se retrouvait à tous les niveaux parce que les charges publiques avaient été privatisées par des intermédiaires qui transformèrent le service honorable en honneur impliquant le service armé et la guerre.

Dans sa partie sur la guerre l'auteur décrit l'évolution de la cavalerie carolingienne jusqu'au chevalier du XII^e siècle, et à ce sujet, on peut aussi se référer à son ouvrage *L'Essor de la Chevalerie*. Mais il n'en reste pas là. Il enchaîne sur le XV^e siècle, l'armement chevaleresque et les tournois dont l'essor remontait aux XII^e et XIII^e siècles. Ensuite, il entame le sujet de la guerre et de la paix. Pour le mouvement de la paix et de la trêve de Dieu il fait utilement remarquer que la forme régulièrement pratiquée de la guerre était la dévastation, le pillage, les rapines, la formation d'un butin et que l'Eglise ne voulait donc pas abolir complètement un tel système. Elle désirait seulement canaliser et minimiser les actes de violence au strict nécessaire. Avec la première croisade, l'idée d'une pratique légitime des activités ordinaires de la guerre gagna du terrain (p. 156 et le livre de Jean Flori, *La Première Croisade. L'Occident chrétien contre l'islam*, 2^e ed., 1995). Dorénavant, la chevalerie se trouvait devant une évolution doctrinale de l'Eglise qui cherchait à donner aux chevaliers une nouvelle loi de guerre, une éthique chevaleresque, jusqu'à une déontologie professionnelle (p. 175). Le chevalier se dota de sa propre idéologie, d'un programme éthique propre à son état.

Passons maintenant à la partie sur l'idéologie dans laquelle Jean Flori discute la relation de l'Eglise avec la guerre (pp. 179-202) et la chevalerie (pp. 203-234). Il évoque l'évolution doctrinale

à l'époque féodale et observe que l'Eglise devait reconsidérer son point de vue envers la guerre à l'intérieur de la chrétienté ainsi que face aux *milites* et aux chevaliers. L'acceptation de la guerre s'amplifia d'autant plus que l'Eglise souffrait elle-même de troubles. Elle chercha à assurer sa défense et à limiter les désordres par les institutions de paix. L'auteur résume rapidement les différentes possibilités d'interprétation du mouvement de la paix de Dieu et explique que, malgré leurs aspects divergents, elles n'ont aucune influence dans le cadre de la chevalerie.

La paix fut restaurée lors de la mutation de l'an mil pour empêcher les exactions des seigneurs sur les paysans. Elle contribua aussi à l'alliance du peuple et de l'Eglise. D'autres soulignent que l'Eglise voulait seulement protéger ses clercs et ses biens, une vue dont il faut se distancier puisque l'Eglise aspirait à maintenir en général la distribution des richesses et des biens dans toute la société qu'elle-même représentait. C'est pourquoi la paix ne pouvait pas seulement protéger la propriété ecclésiastique.

Ceux qui évoquent trop le millénarisme et l'eschatologie autour de l'an mil sont critiqués bien qu'il y eut des signes millénaristes à l'époque. Concernant les chevaliers, Jean Flori estime que la paix mit en accusation les *milites* en tant que fauteurs de troubles et qu'elle essaya par là de limiter aux seuls gens portant des armes les conséquences de la guerre privée sur le territoire d'autrui. La paix s'adressa dorénavant directement aux *milites*, aux chevaliers, et non plus aux gouvernants!

La législation de la paix tenta d'inculquer une éthique professionnelle, notamment par la trêve de Dieu qui vit le jour en Catalogne et qui se répandit dans le Midi, dans toute la France et qui gagna finalement tout l'Occident chrétien. La

trêve de Dieu souligna le caractère sacré de certains jours pendant lesquels la guerre privée ("faida") restait interdite. En créant un "temps sacré" et une sorte de tabou chronologique, la trêve demanda aux *milites* une renonciation à l'usage de leurs armes pendant ces périodes sacralisées : une ascèse (p. 186). Force est de constater avec l'auteur que l'Eglise ne voulait pas abolir la *militia*, car elle aussi en avait besoin et recrutait des hommes (cf. les exemples pp. 188-192). Elle ne condamna que ceux qui représentaient un danger pour la société chrétienne. Les Croisades et la Reconquête en péninsule ibérique étaient des guerres sacralisées, des pèlerinages armés même, car les chevaliers devinrent *milites Christi* (p. 198).

Jean Flori développe nettement l'idée que la croisade même était une continuation de la paix de Dieu. La guerre à l'intérieur de la chrétienté était une activité coupable et périlleuse pour l'âme, tandis que la croisade exaltait le combat pour la libération de Jérusalem comme méritoire, cette dernière restait donc le seul moyen de faire la guerre.

La prescription de la paix de Dieu obtenait des chevaliers l'engagement de

ne pas s'attaquer aux églises, au clergé et aux personnes désarmées en général (p. 234). L'Eglise voulait soustraire aux violences des *milites* les populations désarmées (*inermes*), ce qui prouve qu'elle essaya d'éviter des luttes entre les ordres de la société tripartite. Celle-ci devait être unie et capable de se battre contre ses ennemis (p. 234).

Après une étude intitulée "chevalerie et littérature chevaleresque" Jean Flori dresse un bilan. Sa conclusion pose la question suivante: déclin de la chevalerie ou renaissance d'un mythe? L'auteur réfute l'idée d'un automne, d'un déclin du Moyen Age (Johan Huizinga) pour la chevalerie. On irait trop loin en parlant d'une dissolution de l'idéal chevaleresque à partir du XIVe siècle. Dans les ordres de Chevalerie, les lois de l'héraldique et les biographies chevaleresques, était présente l'idéologie chevaleresque qui attend d'être analysée. C'est pourquoi il y a là, selon l'auteur, "matière à un autre livre".

Eh bien, il a raison.

Thomas Gergen

GRANT, Michael, *From Rome to Byzantium. The fifth century AD*
London: New York. Routledge, 1998. 191p.

El autor lleva a cabo en esta obra un minucioso examen de la historia de Roma y Bizancio centrándose en el siglo V d.C. Michael Grant es autor de obras como *The Dawn of the Middle Ages* (Weidenfeld & Nicolson, 1981) o *The Fall of the Roman Empire* (Weidenfeld & Nicolson, 1996). El autor ya nos advierte desde un principio de los prejuicios culturales existentes respecto a Oriente y Occidente; esto es, la desvaloración que siempre ha otorgado la historiografía (ya

desde Gibbon en su *Decline and Fall of the Roman Empire*) a la parte oriental del imperio y a Bizancio así como al estudio del propio siglo V. En una palabra: la preferencia por el oeste ha sido siempre superior.

Una primera parte de la obra (capítulos 1-9) analiza el desarrollo histórico de la época: A partir del siglo III el imperio ya era demasiado grande y sus fronteras estaban tan amenazadas que no podían ser controladas desde un único

centro político-administrativo: Las nuevas circunstancias políticas y militares produjeron un continuo desplazamiento de la capitalidad de Roma a las zonas de frontera así como una división del imperio. El nuevo concepto imperial de defensa hizo más importantes que Roma ciudades como Milán, Verona, Aquilea i Augusta Trevirorum, siendo esta última capital de Constancio I Cloro. Constantino trasladó sus cuarteles a Sirmium y luego a Sárdica. El año 402 Honorio se establece en Rávena. La culminación de este proceso de traslado de capitalidad a otros nuevos centros fue, sin duda, la fundación de Constantinopla. El autor argumenta que la división del imperio, que dará lugar a la *pars occidentis* y a la *pars orientis*, puede tener ya su origen en las necesidades políticas y administrativas de la reforma diocleciana, con el establecimiento del gobierno tetrárquico. Después vendrá el plan dinástico de Constantino en 335, y, por fin, la partición de Teodosio I en 395.

Michael Grant analiza también con detalle la ciudad de Constantinopla, fundada por Constantino el año 324. Constantinopla estaba situada en un punto geográfico verdaderamente privilegiado, tanto comercial como militarmente: En el siglo V Asia Menor salió ilesta de la caída de Roma, permaneciendo el corazón del imperio oriental i el núcleo del poder bizantino durante centenares de años; como ha dicho el profesor Peter Brown: "la decadencia y caída del Imperio romano sólo afectó a la estructura política de las provincias occidentales del Imperio, mas dejó incólume la central energética cultural de la Antigüedad tardía, el Mediterráneo y el Próximo Oriente".

El autor plantea un par de ideas que constituyen, según mi opinión, dos piezas fundamentales en la "columna vertebral" de esta obra; son las siguientes: ¿por qué

el imperio occidental sucumbió y el imperio oriental no? ¿Qué significado histórico hay que otorgar al 476? Aparte de la derrota de los hunos de Atila en los Campos Cataláunicos (año 451), -sin olvidar la anterior desastrosa batalla de Adrianópolis (año 378)-, dos momentos que parecían anunciar el fin del imperio occidental (desde el punto de vista del elemento externo) fueron el saqueo de Roma por el godo Alarico (año 410) y el del vándalo Genserico en 455 en la misma ciudad, hasta llegar al capitulo del año 476 con Odoacro y Rómulo Augústulo. Italia había quedado bajo el control del rey germánico; las otras provincias occidentales bajo el poder de otros reyes *barbari*: la anterior forma romana de gobierno en Occidente había desaparecido. Mientrastanto, Zenón continuó gobernando en Constantinopla...

El debate, antiquísimo, sobre la naturaleza y las causas de la caída del imperio romano, se remonta al propio siglo V. El autor hace un repaso de todas las teorías y esgrime las suyas propias, destacando sobretudo los elementos económicos y los militares (ataques en las fronteras, el edicto de los oficios diocleciano, etc). Las diferencias a este respecto entre el este y el oeste eran considerables. Mientras que en Occidente el peso de la tasación i el papel de los curiales se hacían insoportables para el conjunto de la población, en la *pars orientis* se mantuvo una más importante actividad comercial y la riqueza no estuvo concentrada tan sólo en unas pocas manos como ocurrió en Occidente. La parte oriental era mucho más rica y estaba mucho mejor administrada que la occidental. La *pars orientis* era también más fuerte militarmente alejando muchas veces los ataques hacia el oeste.

La frontera oriental era, no obstante, especialmente peligrosa: al otro lado se extendía el imperio persa sasánida, si bien

durante la mayor parte del siglo V las relaciones con Persia permanecieron estables.

El Imperio oriental fue una fusión de las tradiciones romanas y helenísticas. La monarquía bizantina era un reino helenístico, con una Iglesia cristiana i una ley romana. Michael Grant repasa los emperadores y las emperatrices orientales que gobernaron a lo largo del siglo V: Arcadio, Teodosio II, Marciano, León I, Zenón I, Anastasio I... El emperador Zenón (años 474-491) emitió el *Henotikon* o edicto de la unión (año 482) para solucionar las disputas religiosas que estaban agitando al imperio bizantino, e intentar así llegar a una solución de compromiso con los monofisitas. También resulta especialmente interesante la paradigmática figura de Gala Placidia (años 388-450), no sólo por lo que se refiere a su personalidad política, sino también por su fuerte vinculación a la ciudad de Rávena y al programa constructivo impulsado allí por ella.

El siglo V fue un período de profunda controversia religiosa. Si bien Atenas había permanecido como la principal base de la tradición pagana, el imperio oriental fue un imperio cristiano, no libre de disputas religiosas entre las diversas sedes. Efectivamente, Constantinopla emergió a finales del siglo V como segundo centro de la Iglesia, después de Roma.

El principal debate teológico de la época (con todas sus implicaciones político-religiosas) estuvo centrado en la naturaleza de Cristo: el concilio de Éfeso (año 431) y el concilio de Calcedonia (año 451) fueron dos momentos de esta delicada disputa. Arrianismo, Nestorianismo y sobretudo Monofisismo se encontraban en el centro de este debate. Finalmente, el *Henotikon* fracasó.

La segunda parte de la obra (capítulos 10-12) trata las artes y las letras del siglo

V. La literatura de esta época (en particular la bizantina) no fue muy brillante, salvo las excepciones de San Agustín (autor de *La Ciudad de Dios*) y San Jerónimo (*La Vulgata*).

El siglo V, y tanto para el este como para el oeste, sí destacó sobretudo en arquitectura. Una arquitectura mayormente religiosa, abundante en construcciones eclesíásticas (*basilicae, martyria*). Se establece, pues, una ecuación entre Iglesia, Arquitectura y Estado imperial, que se resuelve en el concepto del Poder. Michael Grant también hace un exhaustivo examen de las diferentes edificaciones de Rávena, de Constantinopla y de toda la zona de influencia bizantina. Especial mención requieren también las murallas teodosianas de Constantinopla, así como las Murallas de Tracia.

También hace el autor un examen en la evolución del arte del retrato en la Antigüedad tardía, destacando, entre otros ejemplos, la colosal cabeza de mármol de Constantino (Museos Capitolinos, Roma) y los dípticos de marfil (el marfil Barberini -Louvre-). Otras artes de la época analizadas por el autor: la joyería, la musivaria y los tapices coptos.

El libro acaba con un reflexivo epílogo en el que M. Grant destaca el punto de inflexión del año 400 en la transición del mundo antiguo al mundo medieval. Compara la importancia que tuvo el 400 con la trascendencia histórica del año 2000. Siguen, por fin, tres interesantes apéndices que completan las diferentes fases explicativas del libro, así como una lista de personajes y de sucesos históricos más destacables, y una muy útil relación de fuentes literarias, tanto griegas como latinas, de la época.

Para acabar, debe decirse que Michael Grant nos presenta aquí una obra riquísima en erudición y en datos históricos. Es esta, en definitiva, una obra

que constitue un *manual imprescindible* para aquellos fascinados por el mundo de

la *Antigüedad tardía*, y, especialmente, en la historia del siglo V.

Sergi Llonch Castrillo

MENJOT, Denis i SANCHEZ MARTINEZ, Manuel (Coords.)
La Fiscalité des villes au Moyen Age (France Méridionale, Catalogne et Castille), 1. *Etude des sources*
 Toulouse : Privat, 1996. 174 p.

Cet ouvrage réunit le fruit des recherches d'une équipe franco-espagnole travaillant sur la fiscalité urbaine, plus particulièrement sur l'impôt municipal. Ces travaux, faisant partie d'un programme commun appelé "Europe", établissent un inventaire des sources et une approche du système fiscal en France, en Catalogne et en Castille. Différents cas sont étudiés sous forme d'articles.

Dans l'ordre, J.-L. Biget et P. Boucheron exposent le cas de Najac (Rouergue) au XIIIe siècle en présentant les types de sources fiscales intéressantes et met en valeur la précocité de cette localité dans ce domaine.

M. Bochaca montrent les sources fiscales en Bordelais à travers l'exemple de Saint-Emilion (fin XVe-début XVIe): les sources indirectes puis les proprement fiscales et donne un inventaire complet de ces sources.

A. Collantes de Terán Sánchez s'est occupé de la documentation concernant les finances municipales de Séville. Il présente les deux séries de sources les plus importantes: les *Actas Capitulares* et les *libros de Mayordomazgo*. Les premiers regroupent les délibérations du Conseil et montrent la procédure allant des mesures financières à la reddition de comptes. Les seconds réunissent tous les documents relatifs à la gestion financière du Conseil. Pour finir, les registres notariaux complètent l'approche: on y trouve les reconnaissances de dettes.

Ch. Guilleré expose les sources financières et fiscales de Gérone en deux étapes. Il présente d'abord la documentation avant 1360 puis la typologie des sources fiscales, directes et indirectes.

G. Larguier s'est intéressé aux sources fiscales narbonnaises de la fin XIIIe au XVe siècle, en s'appuyant principalement sur les registres des clavaies.

D. Menjot s'est penché sur le cas de Murcie en se basant sur les privilèges royaux, les *Actas Capitulares* et les documents comptables.

L'article de J. Morelló i Baget s'articule autour du *camp de Tarragona* en s'appuyant sur les sources fiscales telles que les estimés et les comptes de la taille et sur les sources financières que sont les livres de comptes.

P. Ortí Gost montre l'évolution de l'activité fiscale de Barcelone durant la première moitié du XIVe siècle et décrit les sources utilisées. Il analyse le lien existant entre la documentation et les changements intervenus dans la fiscalité de la ville.

A. Rigaudière expose le cas de Saint-Flour à partir du livre de comptes des consuls. Il fait ressortir les thèmes principaux qui s'en dégagent: la taille, la fiscalité sur le vin, la gabelle des marchandises et les autres ressources (*gabelle des foires, fiscalité sur les forains*) et s'intéresse à la gestion et à l'affectation des revenus fiscaux.

M. Sánchez Martínez s'interessa à deux types de fiscalité en Catalogne, l'une royale et l'autre municipale. Pour cela, il décrit les sources du *Real Patrimonio* et de la chancellerie (Archives de la Couronne d'Aragon) concernant la fiscalité ordinaire et extraordinaire. A la fin de son article, il donne quelques références à ce propos.

M. Turull Rubinat s'interessa à l'aspect juridique de la fiscalité, toujours pour la Catalogne. Les titres de ses paragraphes résument bien leur contenu: pas de fiscalité municipale sans municipalité et pas de municipalité sans finance; la fiscalité municipale est surtout, mais pas uniquement, régie par le droit municipal; les sources de création d'un droit municipal médiéval catalan ont une origine et une nature différentes (privilèges royaux, livres de coutumes, *arrêts municipaux*); le droit municipal est son règlement sur la fiscalité font partie d'un ordre juridique plus large. Enfin, P. Verdés Pijuan présente d'abord l'administration financière de Cervera: la

clavaria, la *bosseria dels annuals* et la *receptoría*, et les autres administrations: *àpoques*, *albarans* et *absoltes*, le *racional* et les receveurs d'impôts.

En fait, les principales ressources des villes du Bordelais et de la Castille sont les impositions indirectes. Elles se basent sur une documentation normative et comptable. Pour le midi français, les livres d'estimes, de compoix et de tailles dévoilent une fiscalité directe. En ce qui concerne la Catalogne, il faut noter l'importance de la dette publique financée par la fiscalité directe. L'emprunt et l'impôt sont perçus à travers les livres de la dette, les registres d'*àpoques* et de comptes.

Cet ouvrage montre qu'il y a encore beaucoup de sources inexploitées dans le domaine des finances et de la fiscalité, oriente les recherches dans ce domaine et prouve que l'histoire de la fiscalité n'est plus marginalisée comme elle l'était auparavant.

Vanessa Giorgio

PATERSON, Linda M.

El Mundo de los trovadores. La sociedad Occitana medieval (entre 1100 y 1300).

Barcelona: Península, 1997.

Linda M. Paterson es actualmente profesora de filología francesa en la Universidad de Warwick. Su profundo interés por la lengua y la cultura Occitana la han conducido durante estos últimos 18 años a la constante e insistente publicación de numerosos artículos acerca de múltiples aspectos relacionados con esta sociedad del sur de Francia durante los siglos XII y XIII.

La Sociedad Occitana Medieval pretende ser uno de los ejemplos más claros de este tipo de estudios que ella

define con los términos de globalizadores y multidisciplinares.

Tras un largo período de formación literaria y de lingüística especializada del francés medieval y más concretamente de la lengua Occitana descubre la necesidad personal de abarcar otro tipo de temáticas directamente relacionadas y que constituyan un contexto político, social, cultural, económico, además sin duda alguna de histórico de esta región sureña que no únicamente se caracterizó en su tiempo por la exclusividad de su lengua y la legendariedad de sus historias y

protagonistas. A través de esta tipología de estudio pretende brindar a los lectores e interesados por la literatura Occitana en general la posibilidad de adentrarse, aunque de forma tal vez acelerada, en otras realidades que definen su diversidad y rasgos distintivos. Además de abordar con detalle la literatura dedicada entre otros temas a la plasmación de un ideal o una realidad social la del "fin'amors" o amor cortés, así como el análisis de la figura del trovador como máximo transmisor de estos contenidos.

Para esta tarea L. M. Paterson agradece a numerosos historiadores, filólogos, antropólogos y demás especialistas en general el apoyo, consejo y aliento que le han proporcionado al igual que su colaboración mediante síntesis de sus amplios y recientes trabajos alrededor de la cultura Occitana y la Edad media en general, a los que recurre en su obra constantemente. Entre el gran fondo documental consultado destacan fuentes tan diversas como crónicas, escritos médicos y científicos, documentos jurídicos, religiosos y una más profunda explotación de los textos literarios con el fin de extraer mayor cantidad de datos acerca de esta sociedad, su mentalidad y sus prácticas a través de trato de temas tan polémicos últimamente en la historiografía medieval como la naturaleza del Feudalismo, la caballería, las cortes medievales, la familia...

El libro consta concretamente en once capítulos además de una extensa y rica bibliografía adjunta. Cada uno de estos responde al desarrollo continuado del análisis de los diferentes sectores sociales en variedad de espacios geográficos. Aristocracia, cortesanos, caballeros, estamentos clericales dentro de los sectores dominantes y los grupos considerados más marginados como las mujeres y niños, ciudadanos, campesinos y un sin fin de oficios diversos y

profesiones de diferente consideración social... siempre hablando en términos de grupos sociales, nunca individualmente, exceptuando ejemplos paradigmáticos.

Reconoce haber destinado más atención a unos sectores más que otros conscientemente como es el caso de los médicos a los que dedica un capítulo entero, pero según palabras textuales de la misma escritora:

"La historia de la medicina Occitana es una historia fascinante y los escritos medievales siguen siendo para los historiadores sociales una rica fuente sin explotar..."

Tras una detenida introducción, en la que sitúa geográfica, cronológica, histórica y socialmente a la cultura, las gentes y la lengua de la "Oxitania" pasa a dedicar el segundo capítulo a una de las cuestiones más "engorrosas" que cree haber percibido en la historia de la región, su supuesto "Feudalismo".

Al parecer existen toda una serie de circunstancias que nos impiden hablar sin obstáculos de feudalismo en esta región sureña de Francia. Los lazos feudales, homenajes, juramentos de vasallaje de que nos hablan los documentos no parecen hacerse con demasiada seguridad y empeño. Y es que precisamente como corrobora la autora aquello que caracterizó las relaciones feudales entre señores no fueron de tipo vasallático. Nos habla de un elemento indispensable que define otra direccionalidad del Feudalismo en cuestión, las *convenientiae*, contratos igualitarios entre señores sin excesiva dependencia personal. El homenaje vasallático característico del norte era visto con cierta hostilidad. Las tierras alodiales, los feudos libres, son indicativos de esta independencia, exentos de servicio militar y jurídico. Considera la diversa variedad de acuerdos sociales además de los estrictamente feudales, al margen de un

estricto vasallaje. Sin duda significó una mayor independencia de la aristocracia Occitana respecto al resto de aristócratas europeos. Al parecer los caballeros eran empleados por un pago efectivo en vez de sumirse en general al intercambio vasallático de feudo por servicios. Encontraremos esta idea en numerosos poemas épicos Occitanos. *El Cantar de la Cruzada de los Albiguenses*(1210-1213), *Aigar et Maurin*, *Guirart de Rousillon*(1136-1180), *Daurel et Beton*(1150-1200). En ellos más que de *feu* se nos habla de *aleu* y sobretodo de *chagement*. Encontramos en los textos términos de rangos de condición social como *demeine*, *domini*, *domengier*, que tal vez maticen mejor la posesión de propiedad en cuestión más que la relación con el señor.

Según Paterson debemos entender la Occitania como la frontera y los límites de las estructuras de vasallaje ya que para estos señores y aristócratas la posesión de la propiedad es considerada más importante que los posibles vínculos personales. Un tema en relación que afirma debe tratarse con precaución es el de la relación de los trovadores con respecto a esta sociedad. En los textos conservados occitanos no percibe un reflejo directo de lo que conocemos como vasallaje clásico característico del norte. El enamorado no se define como vasallo sino como siervo. No se observa una relación de vasallaje en sentido estricto, un intercambio de servicio militar por tierras sino más la importancia de la posesión de la propiedad independiente....

En el tercer capítulo, Caballeros y combatientes no caballerescos, prácticamente demuestra como aquello que une una relación entre señores y caballeros ordinarios, es más bien un salario. El caballero, el guerrero, disfruta en tierras occitanas y también catalanas de gran variedad de tipologías. Se pregunta

si realmente el concepto de Caballería estuvo unido a la fidelidad feudal como en el norte. Distingue entre diversos tipos de Caballeros desde los Autónomos, hasta los mercenarios, pasando por los magnates, que controlan grandes territorios. En el "*cantar de Antioquia*" los mercenarios son llamados *soudadiers*, caballeros pagados y carentes de toda connotación caballerescas. También incluye otros estamentos sociales de la actividad bélica, como los sirvientes, los burgueses, *borzeis*, escuderos, donceles, arqueros, ballesteros, lanzadores de venablos, honderos, catapulteros... Extraídos todos ellos de la lectura del *Cantar de la Cruzada de los Albiguenses*. Un complejo entramado de combatientes y auxiliares que forman uno de los tres estados sociales tan mencionados por Georges Duby, los "bellatores", con funciones no estrictamente militares mas sí relacionados. Precisamente al respecto, Paterson dedica al capítulo cuarto un análisis alrededor de la figura del Caballero occitano y el concepto de Caballería. Pone en duda la influencia de la épica francesa y anglonormanda, respecto al termino de caballería en un sentido ético e ideológico tal como se desprende del *Chretien de Troyes*. No encontrando en la literatura Occitana este tipo de mentalidad sino más bien una profesión en la que prima la habilidad y la eficacia en la guerra.

El Vasallaje en la lírica amorosa no exige "Caballería". Responde a un género más igualitario, consiste en la lealtad entre compañeros.

Paterson considera que estos ideales no se introducen hasta avanzado el dominio francés además insiste en que la cultura cortesana que existía en occitania antes de que en el norte se desarrollara esta ideología caballerescas.

En el quinto capítulo menciona las cortes más destacadas, como las de

Poitiers, Lemosin, Limoges, Ventadour, Turenne, Ussell y un largo etcétera... Se sirve de fuentes tan variadas como *Guirart de Rousillon, Flamenca, Cerverí de Girona*, para hablarnos de cortesanos, trovadores, juglares y personal de la corte...

Tras abordar en el campo de los Bellatores, en el capítulo sexto, pretende mostrar la cotidianidad de los "laboratores", los Campesinos. Aunque se conoce poco de estos en los siglos XII y XIII si se conoce algo del tipo de propiedades y su relación económica con los Señores. Alude a una organización social en hábitats agrupados en núcleos familiares. No olvida mencionar las tareas propias del cultivo del cereal, la práctica Vitivinícola propia de estas regiones, la ganadería y la actividad pastoril; sus mercados y ferias basados en la economía de intercambio. Aunque repudiados por las clases dominantes la poesía bélica no deja de mostrarlos como auténticos héroes en las batallas, como colectivos anónimos. Destaca distintas tipologías dependiendo de la riqueza, habilidades y cuantía de posesiones, siendo estos libres pero dependientes, más que sometidos a la servidumbre.

Un capítulo particularmente interesante es el que hace referencia a las ciudades, la expansión urbana del siglo XII y la variedad de tipos sociales que en ellas habitan. En este apartado Paterson menciona desde los orígenes y la evolución de estas, hasta sus estamentos y cargos destacables pasando por las relaciones mercantiles, con otras ciudades o países de la Mediterránea, la importancia de los consulados destacando el de Avignon entre otros. Así como la presencia de las comunidades musulmanas y hebreas, sobretudo las segundas, que "gozaron" de aceptación y prosperidad económica. L.M Paterson, subraya la importancia del medico y la

medicina en las ciudades, materia de la que se ocupa en el XVIII capítulo. Gran parte de los científicos, filósofos y también médicos, judíos y árabes, procedentes del Al-Andalus, fueron los auténticos profesionales en la materia, que además fueron los canalizadores y transmisores de la ciencia de la antigüedad clásica. El gran centro de la medicina fue sin duda Montpellier, prestigioso en física, medicina, y ciencias de la naturaleza. Sin olvidar las funciones medicas que desempeñaban algunas mujeres en ámbitos de la medicina no oficial, como es el caso de las mujeres salertianas.

En este contexto no podríamos dar la espalda a un sector de la sociedad presente en todos los estamentos. En el capítulo nueve se detiene a analizar todos los aspectos que rodean la figura de la mujer en la occitania del siglo XII, en el matrimonio, la corte, la religión, la literatura, la política, el trabajo, la economía. Un mayor "poder" y autonomía caracteriza a las pertenecientes a la clase nobiliaria con respecto al resto de aristócratas europeas. Tras una larga lista de personalidades conocidas deduce un nivel de libertad más acusado respecto a los derechos de propiedad, sistemas de dote y asuntos de herencia en nobles occitanas y catalanas. Aunque con mayor grado de consentimiento ante el matrimonio afirma que de todos modos nunca dejaron de ser consideradas "artículos de intercambio masculino", vínculos de alianza entre señores. También abarca temas como el adulterio y sus sanciones, el divorcio, la vida monástica femenina y la clausura desde el interior de dos ámbitos el Cristianismo y el Catarismo. Este favorece a las mujeres permitiéndoles mayor actividad sacerdotal a través de las "perfectas". Sin embargo es constante la sumisión a las

tasques de sempre més a més en els sectors menys privilegiats de la societat.

La dona noble no destaca per la seva excel·lent intel·lectualitat sinó per el correcte comportament sota rígides normes de cortesia. El cas de les *trovaïtz* és entès com a excepcional. Fortement sotmeses a una evident misoginia heretada no deixaren mai de col·laborar en la vida quotidiana, accedint a professions variades, com també en la guerra.

El penúltim capítol està dedicat als nens. A través de diferents estudis ofereix una visió ràpida de la condició dels nens occitans, el concepte de la infància, el tracte amb pares i fills i el cuidat físic i moral. Desmuntja la teoria errònia de que en l'edat mitjana el nen és concebut com un adult en miniatura, si existeix consciència de infància.

Per acabar aquest extens mostrari social destina les últimes pàgines al àmbit de la religió i l'església. Describeix tres tipus, el clérig, el hereje i l'inquisidor. En relació amb els clérigs insisteix en la importància de xoc entre església i aristocràcia, el despotisme dels bisbes i terratenents. Ofereix un recorregut de totes les ordres monàstiques

existents, Beneditins, Cisterciencs, Dominics i Mendicants.

El Catàrisme apareix com a màxima manifestació hereje. Describeix els seus orígens, creences teològiques oposades al cristianisme, el tema de la reencarnació, i les pràctiques rituals. Mostrant les diferents causes que propiciaren la predisposició a aquesta religió des de tots els estaments.

En relació amb l'Inquisició, significà la formació d'una societat perseguidora. Un estament que paral·lel als esdeveniments bèl·lics que deterioraren aquesta societat establerta fou adquirint major protagonisme i autoritat a lo llarg del segle XIII.

Occitània, diu, significà un sistema de vida notablement arraigat, equilibrat, ajunt a excessius contrastes i contradiccions, obert a la cultura i a la ciència. Una societat que ve igualtat entre senyors i no mostra una explotació excessiva dels sectors més baixos de la societat. Un sistema que, crec, acabà per descompondre's més que des de l'interior de la mateixa des de l'exterior a raiz de les invasions externes.

Mireia Navarra Munuera

SALRACH, Josep Maria *La formació del campesinado en el Occidente antiguo y medieval. Análisis de los cambios en las condiciones de trabajo desde la Roma clásica al feudalismo.* Madrid: Ed. Síntesis. 1997.

Com a número 5 de la Col·lecció "Historia Universal Medieval" l'editorial Síntesis presenta aquesta interessant obra de Salrach, el reconegut medievalista, professor a la Universitat Pompeu Fabra.

Era del tot necessària l'elaboració d'un estat de la qüestió sobre aquest tema que sobre tot en les darreres quatre dècades tant interès i polèmica ha suscitat entre les diverses tendències historiogràfiques que se

n'han ocupat. I així ho fa l'autor interessat especialment en bona part de la seva recerca sobre el que ell anomena "pas del sistema antic al medieval", procés en el qual és essencial l'estructuració d'un nou camperolat que arrenca de les transformacions operades en l'Imperi romà i es consolida en l'alta edat mitjana.

El subtítol que porta l'obra és ben revelador de les intencions que Salrach té: destacar el

canvi operat al llarg de gairebé deu segles en un aspecte fonamental de la història socio-econòmica, les condicions de treball.

El llibre conjuga l'indispensable anàlisi cronològica amb els aspectes més sobresortints del problema que ens planteja: la crisi de l'esclavisme (cap.3), el domini bipartit (cap.6), camperolat i feudalisme (cap.8).

L'obra comença presentant la problemàtica des del món antic

"como punto de partida" (cap.1). Les tres modalitats de producció sobre les quals es fonamentava l'Imperi romà: treball esclau, impostos i renda dels pagesos deponents seran objecte d'anàlisi al llarg de tota l'obra per tal de veure'n el predomini en una i altra època. Era la ma d'obra esclava la modalitat essencial en la societat romana clàssica, però és destacable el fet que els historiadors assenyalen que ja en l'època de l'alt Imperi trobem la figura del "servus quasi colonus", és a dir un esclau al qual se li atribueix una parcel·la de terra, a diferència de l'esclau clàssic lligat a la gran propietat latifundista. L'anàlisi de "Las crisis y mutaciones del Bajo Imperio"

(cap.2) són essencials per marcar el procés evolutiu de la ma d'obra rural. L'enfortiment del poder econòmic dels poderosos i el progressiu empobriment de les classes mitjanes representarà una bipolarització de la societat de nefastes conseqüències no solament en l'àmbit econòmic i social, sinó també en l'esfera política, la qual cosa exigirà les reformes -restauració en diu Salrach- del segle IV. "Control de la mano de obra y necesidades fiscales forman parte de una misma realidad: los intereses de la clase dominante y de su Estado" (p.32). Salrach fonamenta en aquesta cita les disposicions legislatives reformistes de Diocleciana i Constantí en l'àmbit de la fiscalitat i de l'adscripció dels colons a la terra. Les reformes, però, només van aturar o millor ajornar la definitiva crisi que portà al

"hundimiento del estado" (p.39) que Salrach atribueix a la desaparició de la seva base social.

En el capítol tercer "La crisis del esclavismo" l'autor ens

ofereix un excel·lent i clarivident resum d'aquesta qüestió tan discutida pels historiadors; però Salrach no es queda en la mera exposició, sinó que, com en la resta del llibre, en fa les oportunes crítiques ben fonamentades. Passa revista a les causes externes: de caràcter filosòfic i religiós que alguns autors han esgrimit, com el paper de l'estoïcisme i del cristianisme al respecte. Salrach conclou que encara que l'església no sols no s'oposa a l'esclavisme, sinó que se'n serví, el fet d'admetre l'esclau en la comunitat cristiana n'afeblí la segregació social. Una altra causa externa que s'argumenta és la manca d'aprovisionament d'esclaus motivada per l'aturament de la conquesta romana. Salrach ho nega argumentant les formes alternatives que s'empenen: criança i comerç. I ací es recull una tercera causa externa, la contracció del mercat que tampoc la considera l'autor com essencial ja que s'havia pogut resoldre amb la modificació de les estratègies de producció sense transformar les condicions del treball.

En definitiva l'autor es decanta per un conjunt de causes que serien: la lluita dels esclaus en latifundi contra els seus amos, la dificultat dels grans propietaris en mantenir l'ordre servil perquè la força repressiva dels regnes germànics era inferior a la de l'Estat Imperial, la feblesa general del mercat i l'existència de formes alternatives d'explotació del treball: rendes de pagesos deponents sense ser esclaus.

Significativament el capítol quart porta com a títol "Continuidades y transformaciones en época germánica". En ell es planteja la persistència de les antigues modalitats de producció: la tributària, encara que en regressió i sobre tot l'esclavista que continua tenint una gran

importància i que fins i tot, segons alguns autors en zones com l'Aquitània o Hispania hauria provocat un retorn del colonat romà a l'esclavatge rural. En tot cas sembla clar que actualment no és fins a les darreries del segle VII quan es pot parlar dels inicis de la formació del domini bipartit que es consolida ja en l'època carolíngia. Aleshores ja hi ha dominis on la reserva i les tinences constitueixen un tot orgànic, dominis que malgrat eren localitzats al nord de la Gàl·lia i en la zona del Rhin, i per tant eren encara minoria en el context de l'occident europeu on seguïen essent més nombrosos els dominis tradicionals que començaven a ser explotats amb el sistema de tinences a cens fix. En definitiva pel que fa a les formes d'explotació del treball pagès l'occident "era unitario en la diversidad" (p.104). En el capítol sisè tracta a fons Salrach del domini bipartit destacant-ne la importància de les fonts: inventaris de donacions de terres, de descripció de grans propietats i els políptics. Després entra a fons en el problema dels orígens partint dels autors clàssics com Ganshof, Higounet i Verhulst i arribant a les aportacions dels darrers vint anys. Per als primers és als segles VII i VIII quan al nord de França i oest del Rin es produï l'emergència del domini bipartit per la conjunció d'una sèrie de circumstàncies com la forta implantació de dominis reials i aristocràtics que atraïrien abundant ma d'obra i la possibilitat d'organitzar el conreu de les grans reserves al mateix temps que establien en tinences als pagesos. Entre les opinions més recents destaquen les dels historiadors de la fiscalitat: Goffart, per exemple, considera que els políptics eren un instrument administratiu i fiscal, i d'ací es qüestionava la pròpia natura del domini bipartit destacant-ne aquest caràcter públic que arrencava de l'època del Baix Imperi.

En definitiva, segons Salrach, cal veure en l'evolució i interacció de tres modalitats:

l'esclavista, la tributària i la feudal, la gènesi del domini bipartit.

Pel que fa a la ma d'obra d'aquest domini sembla clar que es tracta d'esclaus "casati" i pagesos lliures obligats a uns serveis de treball en la reserva senyorial, per més que en un primer moment hi ha una clara distinció entre els masos lliures i servils, en el sentit d'una major pressió senyorial pel que fa a prestacions sobre els darrers.

A partir del segle IX s'observen importants canvis en l'evolució del sistema dominical o bipartit. Cal destacar sobre tot la progressiva desaparició de la distinció dels masos, la desmembrament de les grans propietats en unitats menors, com resultat de la concessió de feus i la fragmentació dels masos que s'ha relacionat amb un primer creixement demogràfic.

Dins d'aquest marc general cal assenyalar que al sud de França i nord d'Hispania és especialment important el manteniment de la "potestas publica" per part dels reis i comtes, que permet organitzar les explotacions rurals sota criteris de fiscalitat, però encara es pot anar més enllà i destacar l'existència d'una fiscalitat directa: obligacions militars dels homes lliures, allotjament dels agents de l'autoritat o prestacions de treball en els dominis reials o comtals. És evident que totes aquestes obligacions tenen un precedent més o menys clar en l'època romana. En tot cas en els segles IX i X és clar que la modalitat tributària era encara important en les zones mediterrànies.

El vuitè i darrer capítol del llibre ens du a les portes del feudalisme. La substitució de les prestacions de treball pel pagament de rendes, l'establiment en cèl·lules aïllades dels camperols i la reducció de la reserva senyorial marcaven clarament la transformació del sistema senyorial en feudal que restava ja clarament definit en aplicar-se el "bannum" senyorial: el poder de manar, jutjar i castigar que comportarà

l'emergència de rendes que no tenen res a veure ja amb el treball de la terra, sinó que tenen directa relació amb la dependència "política" dels camperols respecte als senyors.

Un breu i ben seleccionat annex de textos i una exhaustiva bibliografia clouen aquesta obra essencial per a comprendre aquestes transcendentals transformacions

de la societat en la transició del món antic a l'Edat Mitjana i a la qual no ha fet gens de justícia l'editorial Síntesis en mantenir les greus errades de la coberta pel que fa al títol: "oriente" en lloc de "occidente" i al segon cognom de l'autor.

Antoni M. Udina i Abelló

SYNAN, E. A.

Questions on the De Anima of Aristotle by Magister Adam Burley & Dominus Walter Burley.

Leiden: E. J. Brill, 1997. 177 p.

Esta edición del profesor Edward A. Synan presenta un conjunto de manuscritos cuya confección en la Edad Media se debió a la participación de varios eruditos. Los contribuidores a esta colección de manuscritos (uno de ellos Adam Burley) dejaron todos la Universidad con título y graduación en Artes liberales (Richard Campsall, Thomas Cherminstre, William de Duffield...)

Esta colección de manuscritos contiene diversos trabajos (*De constructionibus, Algorismus*) pero E. A. Synan presenta en este libro los estudios sobre el *De anima* de Aristóteles llevados a cabo por los Magisters Adam Burley i Dominus W. Burley. Estos dos eruditos llevan a cabo unas controvertidas Cuestiones sobre el tratado aristotélico. Este texto de las *Quaestiones* de Oxford sobre el *De Anima* de Aristóteles, conjuntado antes de 1306, transmite un número importante de posiciones filosóficas que, durante la Edad Media, se debatieron en confrontación con la teología.

El choque que se produjo entre filosofía-razonamiento y teología en la Edad Media se refleja en el posicionamiento de esos dos autores y en los textos, los cuales van más allá del

propio razonamiento filosófico. Ambos autores Adam y Walter observaban una rígida exclusión de los argumentos "teológicos" al asegurar sus posiciones filosóficas. La especulación científica o filosófica no podía basarse en los aspectos religiosos de la fe, pero tampoco podía ser aceptada si estaba en contradicción con la fe.

Hay que decir que este manuscrito contiene nombres de autores que se conocen sólo a través de esta colección. La colección y transcripción de todos los escritos de este manuscrito parecen datar de no más tarde de 1307.

Adam Burley (s. XIII-XIV) de la University College tiene, además de las *Quaestiones super libros De anima*, unas *Quaestiones De sex principiis*. Walter Burley compuso las *Quaestiones* cuando era licenciado en Artes liberales. Algunas *Quaestiones* de los dos citados autores revelan claramente aspectos de la ciencia física de los siglos XIII i XIV.

Esta colección de manuscritos es una excelente muestra de la importancia que tuvo la filosofía aristotélica en la cultura y en el pensamiento de la Edad Media.

Hablar de Aristóteles y hablar de la filosofía aristotélica implica mencionar también a dos grandes pensadores árabes, sabida ya la trascendente importancia de

la cultura árabe en la Edad Media como transmisora del pensamiento clásico a través del Mediterráneo: estos son Avicena (s. X-XI) y Averroes (s. XII). La enorme influencia de los pensadores islámicos está omnipresente en estas *Quaestiones*. Adam y Walter Burley también presentan claras influencias de la larga tradición filosófica de la teología cristiana, como la del *Doctor universalis* Alberto el Grande (s. XIII), uno de los grandes estudiosos de Aristóteles en la Edad Media.

Las *Quaestiones* siguen un esquema convencional: Primero, una *aporia* introduce cada discusión. Luego siguen una serie de argumentos siguiendo la fórmula *Ad oppositum*.

El tema principal de las *Quaestiones* es el alma humana y su composición. Uno de los debates principales de Aristóteles y filósofos posteriores sobre este punto es si el alma humana es simple o compuesta. En este punto podemos ver la influencia de Aristóteles en los pensadores medievales cristianos y musulmanes, así como los puntos de convergencia y divergencia entre todos ellos. Otro de los puntos tratados por los dos Magister tiene también una larga tradición en el pensamiento occidental: ¿Cuál es la relación entre el alma y el cuerpo? ¿Qué funciones específicas son las de cada una?

Uno de los puntos de divergencia entre Adam y Walter Burley respecto a Aristóteles es la estructura cósmica, esto es, la concepción de la astronomía del cosmos.

Muy importante es el filósofo judío el Rabí Moses ben Maimon (s. XII-XIII),

quien con la intención de reconciliar las creencias religiosas judías con la filosofía de Aristóteles y de los neoplatónicos griegos y árabes escribió la *Guía de los perplejos*, que influyó mucho en los escolásticos del siglo XIII, y, como se ve en los textos, también en nuestros dos autores.

Walter Burley trata a fondo la cuestión del *agente intelecto*, un tema ya tratado por Avicena y Averroes. También quiere dejar clara la diferencia entre *memoria* y *locatio*. Otro de los puntos tratados es la cuestión de lo material y de lo inmaterial (lo espiritual). La relación del alma con la Causa Primera.

Walter Burley también se centra en el análisis del deseo y de la voluntad humana.

Como ya apuntaba más arriba, tanto Adam Burley como Walter Burley tratan los diferentes temas desde una rigurosa perspectiva filosófica. Por eso, aspectos como la unidad del intelecto y la libertad humana de elección son debatidos aquí sin referencia a la Iglesia o a la Biblia.

Este libro es una muestra de la importancia de la contribución del pensamiento de la Antigüedad Clásica y de los Padres de la Iglesia a la historia intelectual de la Edad Media, junto con el trascendental puente vehiculizador medio que constituyó la cultura árabe en la transmisión de tal tradición cultural. Asimismo se muestra como la teología y la filosofía eran ambas los principales vehículos de la vida intelectual.

Sergi Llonch Castrillo